

CARLOS FERRÁS SEXTO

La contraurbanización

Fundamentos teóricos y estudio de casos
en Irlanda, España y México

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
XUNTA DE GALICIA

303.21
F 374c

La Contraurbanización

Fundamentos teóricos y estudio de casos
en Irlanda y México

309.24
F 374c

Primera edición, 1998

D.R. © 1998, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Coordinación Editorial

Francisco Rojas González 131

Colonia Ladrón de Guevara

44600 Guadalajara, Jalisco, México

D.R. © 1998, XUNTA DE GALICIA

San Caetano s/n

15703 Santiago de Compostela, A Coruña, España

ISBN 968-895-826-3

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico



El Fondo para la Modernización de la Educación Superior
(961515/5.2) otorgó apoyo financiero para la edición de
este libro.

Índice

<i>Agradecimientos</i>	7
<i>Introducción</i>	9
BREVES CUESTIONES METODOLÓGICAS	12
¿CUÁL ES EL CONTENIDO DEL LIBRO?	16
¿QUÉ ES LA URBANIZACIÓN POSTINDUSTRIAL?	18
<i>I. Los fundamentos teóricos del renacimiento rural</i>	23
INTRODUCCIÓN	23
RENACIMIENTO RURAL Y SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL	24
EL DECLIVE DE LAS CIUDADES Y EL RENACIMIENTO RURAL	27
URBANIZACIÓN DIFUSA, SUBURBANIZACIÓN Y CONTRAURBANIZACIÓN	31
<i>II. La contraurbanización en la literatura científica internacional</i>	39
INTRODUCCIÓN	39
CUESTIONES METODOLÓGICAS	43
ESTUDIOS MONOGRÁFICOS REGIONALES	44
ESTUDIOS COMPARATIVOS INTERNACIONALES	53
LAS TEORÍAS	57
<i>III. Desarrollo económico regional en la Europa Atlántica.</i>	
<i>Los casos de Galicia (España) e Irlanda</i>	71
INTRODUCCIÓN	71
DESARROLLO ECONÓMICO Y CAMBIO GEODEMOGRÁFICO EN IRLANDA C. 1950-1990	72
DESARROLLO ECONÓMICO Y CAMBIO GEODEMOGRÁFICO EN GALICIA C. 1950-1990	86

<i>IV. Contraurbanización planificada y desarrollo rural</i>	
<i>Fundamentos teóricos e implicaciones regionales en España e Irlanda</i>	111
INTRODUCCIÓN	111
RELACIONES ENTRE CONTRAURBANIZACIÓN, DESARROLLO RURAL Y POLÍTICA AGRARIA COMÚN EUROPEA	113
CONTRAURBANIZACIÓN Y DESARROLLO RURAL EN LA PERIFERIA: LOS CASOS DE GALICIA E IRLANDA	117
<i>V. Urbanización postindustrial y desarrollo regional en México</i>	133
INTRODUCCIÓN	133
LOS DESEQUILIBRIOS ESTRUCTURALES	134
LA PLANIFICACIÓN URBANA Y REGIONAL	135
PROBLEMAS Y NATURALEZA DEL CAMBIO URBANO EN JALISCO	141
<i>Bibliografía</i>	151

Agradecimientos

El autor desea agradecer el decidido apoyo editorial del Instituto de Estudios Económicos y Regionales del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, México, en especial al doctor Jesús Arroyo y al maestro Antonio Sánchez; y de la Dirección Xeral de Política Lingüística de la Consellería de Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia, España, en especial a don Juan Porrúa. Al Programa Jóvenes-Doctores del Instituto de Cooperación Iberoamericana y a la Agencia Española de Cooperación Internacional que, junto con la Universidad de Guadalajara, Jalisco, facilitaron mi incorporación al sistema universitario mexicano. A todos los arquitectos, geógrafos, economistas, sociólogos, etc., que participaron en los foros de discusión abiertos en el marco del diplomado Urbanización Postindustrial y Planificación Territorial que impartí en el curso 1995-1996 en la Universidad de Guadalajara, Jalisco, sin cuyas aportaciones difícilmente podría realizar trabajo de investigación en México.

La investigación llevada a cabo en los casos europeos fue apoyada por la Secretaría General de Enseñanza Superior del Ministerio de Educación y Cultura, España (proyecto PB96-0953).

Las sociedades industriales han conocido cambios trascendentes durante las últimas tres décadas. Aparecieron nuevas formas de urbanización opuestas a las tradicionales; frente a la concentración de la población y recursos en las grandes ciudades surgieron con fuerza tendencias hacia la desconcentración. Las ciudades medias, pequeños pueblos y determinadas aldeas fueron capaces de crecer demográficamente a mayor ritmo que las ciudades mayores. En el siglo XVIII la Revolución Industrial trajo consigo los procesos de concentración de la población y de urbanización y, según los teóricos de la sociedad postindustrial, la reciente innovación tecnológica y el declive de la industria tradicional trae consigo procesos contrarios de desconcentración, aunque no exista acuerdo en la forma cómo se produce ésta ni en su grado de generalización a escala planetaria.

La Europa Atlántica es una amplia región del continente europeo que se extiende desde Trømsø en Noruega al norte hasta Algeciras en España al sur (O'Flanagan, 1992). Presenta una gran diversidad ecológica y cultural. En ella se engloban regiones muy desarrolladas, en pleno corazón industrial europeo, como la región suroriental de Inglaterra, las cuencas occidentales del Rin y del Sena o las regiones urbanas de Burdeos (Francia) o Bilbao (España), y también regiones periféricas de tradición rural localizadas geográficamente en el extremo occidental del continente, en los finisterres atlánticos, que durante siglos es-

La Europa Atlántica es una amplia región del continente europeo que se extiende desde Trømsø en Noruega al norte hasta Algeciras en España al sur (O'Flanagan, 1992). Presenta una gran diversidad ecológica y cultural. En ella se engloban regiones muy desarrolladas, en pleno corazón industrial europeo, como la región suroriental de Inglaterra, las cuencas occidentales del Rin y del Sena o las regiones urbanas de Burdeos (Francia) o Bilbao (España), y también regiones periféricas de tradición rural localizadas geográficamente en el extremo occidental del continente, en los finisterres atlánticos, que durante siglos es-

La Europa Atlántica es una amplia región del continente europeo que se extiende desde Trømsø en Noruega al norte hasta Algeciras en España al sur (O'Flanagan, 1992). Presenta una gran diversidad ecológica y cultural. En ella se engloban regiones muy desarrolladas, en pleno corazón industrial europeo, como la región suroriental de Inglaterra, las cuencas occidentales del Rin y del Sena o las regiones urbanas de Burdeos (Francia) o Bilbao (España), y también regiones periféricas de tradición rural localizadas geográficamente en el extremo occidental del continente, en los finisterres atlánticos, que durante siglos es-

tuvieron aisladas y mal comunicadas, entre otras: la Bretaña Francesa, Escocia, Irlanda, Gales, Cornualles (SO-Inglaterra) o Galicia (NO-España). Esta amplia región del occidente europeo se opone geográficamente a la región mediterránea pero, a diferencia de ésta, su reconocimiento institucional todavía no es una realidad plena.

Las regiones periféricas de la Europa Atlántica, bien individualmente o en su conjunto, se caracterizaron históricamente como rurales (Otero, 1926; Flatres, 1957; Evans, 1958; Beiras, 1970; García, 1979; Perry *et al.*, 1986; Torres, 1992), donde el hábitat disperso, la humedad de sus climas oceánicos, el predominio de una economía agrícola-ganadera, el paisaje de *bocage* de campos cercados y tonalidades verdes la mayor parte del año..., junto con su escaso desarrollo urbano-industrial, conformaron la imagen que de ellas trascendía hacia el exterior. Las comunidades y áreas rurales de las regiones periféricas de Europa experimentaron importantes cambios sociales, económicos y culturales durante las últimas tres décadas del presente siglo, y en la actualidad dichos cambios continúan produciéndose; ello, en cierta medida, se debe al hecho de que surgieron en el contexto de la Unión Europea nuevas formas de urbanización y nuevas políticas de desarrollo rural-regional; es decir, frente a la concentración de la población y recursos en las grandes ciudades y regiones más desarrolladas surgieron con fuerza tendencias hacia la desconcentración; y, además, estas regiones periféricas no se mantuvieron ajenas al desarrollo de los sistemas agrarios intensivos ni a la Revolución Verde; sin embargo, su futuro ya no pasa solamente por el desarrollo agrario tecnológico sino que, necesariamente, en ellas se deberán aplicar nuevos modelos de desarrollo rural que impulsen la diversificación socioeconómica en el campo, respeten el medio ambiente y logren fijar la población incrementando su nivel de bienestar social. Es necesario tomar conciencia de que las ciudades industriales ya no ofrecen posibilidades de vida como en el pasado, por lo cual el clásico modelo de desarrollo industrial que

provocaba la tecnificación de las labores del campo y generaba flujos migratorios hacia las grandes ciudades y áreas metropolitanas es poco viable al generar una presión demográfica que frecuentemente se traduce en un incremento de la marginación social urbana.

México posee una realidad sociocultural, política, económica y geográfica distinta de la europea. Es muy frecuente la afirmación de que es un país, al igual que toda Latinoamérica, en plena transición hacia una sociedad urbano-industrial madura, en la cual actualmente tiene lugar la racionalización de la agricultura, el crecimiento urbano y el desarrollo del sistema de ciudades. La oposición centro-periferia en términos de desigualdad social, entre comunidades rurales y urbanas, o de desequilibrios territoriales, entre regiones desarrolladas y atrasadas, adquiere en México un carácter superlativo. En cuanto a desequilibrios territoriales muestra cierta afinidad con España y con la Europa Atlántica; sin embargo, México no se beneficia de políticas de desarrollo regional equiparables a las de la UE. El TLC de México con Estados Unidos y Canadá parece estar fundamentado en vínculos comerciales, de simple y llano mercadeo entre socios desiguales, por lo que se encuentra muy lejos de los fines sociales, culturales y territoriales de la carta europea.

En mi opinión, en el caso mexicano las nuevas formas de urbanización desconcentrada podrían llegar a adquirir, desde un punto de vista social y territorial, un valor añadido que no tienen en otras latitudes. En México la urbanización clásica industrial engendró la mayor aglomeración urbana del mundo, unos muy fuertes desequilibrios regionales y sociales y una profunda diferencia en cuanto a nivel de vida entre el campo y la ciudad, por todo lo cual la superación de los patrones territoriales concentrados podría llevar a un desarrollo territorial y social más armónico. El objetivo del presente libro es el de evidenciar las posibilidades de un desarrollo postindustrial territorialmente desconcentrado en México a partir de la exposición de los fun-

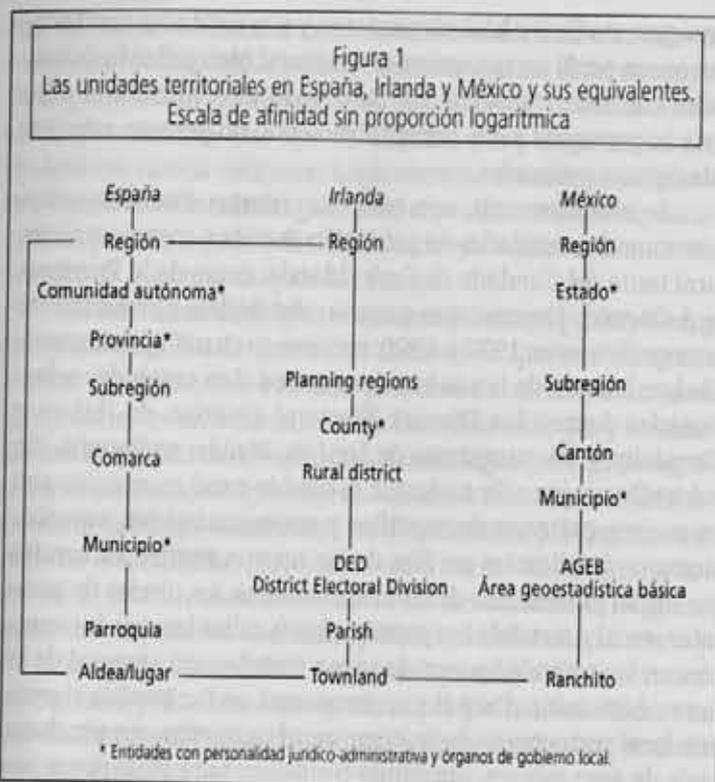
damentos teóricos y del estudio de casos en España, Irlanda y en el propio México.

BREVES CUESTIONES METODOLÓGICAS

Este libro es producto del trabajo de investigación que he llevado a cabo en España, Irlanda y México durante los últimos ocho años. Mi universidad original es la de Santiago de Compostela (España) pero por motivos profesionales estuve vinculado al University College Cork de Irlanda y a la Universidad de Guadalajara, México, y ello me permitió residir en ambos países y me facilitó la investigación doctoral y postdoctoral. En gran medida los capítulos elaborados son reflexiones e indagaciones *a posteriori* de mi tesis doctoral, que trató sobre nuevos procesos de urbanización, tanto en lo referido a los aspectos teóricos como a los empíricos basados en los estudios de caso en Galicia (NO-España) e Irlanda. Se puede decir que este libro es en cierta medida una maduración intelectual de la investigación doctoral, hecha en México en el curso 1995-1996 y que debe mucho a los debates y al intercambio de ideas que tuve con las personas que asistieron al diplomado que impartí sobre Urbanización Postindustrial y Planificación Territorial en el CUCEA-Universidad de Guadalajara.

Para su elaboración fue preciso combinar diferentes escalas de análisis espacial, que van de la regional a la local (véase figura 1), en los tres países. A través de posicionamientos hipotéticos deductivos he tratado de ir de lo general a lo particular. Para ello utilicé indicadores estadísticos de orden demográfico, socioeconómico y urbanístico, estudiándolos por separado y a la vez interrelacionados en un proceso evolutivo, lo que me ha permitido obtener una visión de conjunto para cada casuística y de esta manera poder interpretar procesos de cambio en el tiempo y en el espacio a partir de un marco teórico previo.

A escala regional utilicé datos demográficos y socioeconómicos, especialmente del movimiento natural y migratorio, y de la distribución del empleo por sectores: en Irlanda a nivel de las



planning regions y de los condados y en Galicia a nivel de subregiones, provincias, comarcas y municipios. En ambos casos traté de descubrir tendencias de desconcentración y descentralización de la población y del empleo no agrario. Para el caso mexicano, utilicé datos demográficos y socioeconómicos de varios municipios de la zona metropolitana de Guadalajara y de su espacio rural adyacente.

A escala local utilicé la menor unidad de desagregación territorial que ofrecen los Censos of Population irlandeses, la District Electoral Division o DED en el Condado de Cork, Irlanda, el municipio y la parroquia en Galicia, España, y el municipio en Jalisco, México. La DED irlandesa es equivalente a la AGEB

(área geostatística básica) mexicana y son unidades territoriales con un perfil socioeconómico o cultural bien definido delimitadas con fines censales. En España lo más próximo a ellas sería la parroquia pero, lamentablemente, no permite estudios estadísticos profundos.

Se seleccionaron, con base en criterios discriminantes, determinadas entidades de población de más o menos carácter rural tanto del Condado de Cork, Irlanda, como de la Provincia de A Coruña, España, que pasaron del declive al crecimiento demográfico entre 1970 y 1990; con esto pretendí aproximarme a la localización de la contraurbanización. Las entidades seleccionadas fueron las District Electoral Division de Rahan y Clonakilty, y los municipios de Tordoia, Melide, en España. En todos ellos se pone en evidencia el cambio rural en relación con los nuevos patrones demográfico y socioeconómicos; especialmente se detallan los perfiles de los nuevos residentes rurales que llegan procedentes de las áreas urbanas, los niveles de bienestar social y movilidad espacial de las familias locales, los cambios en las actividades económicas y distribución espacial de la nueva edificación. Para el caso mexicano, no fue posible el análisis local pormenorizado de la contraurbanización, que sin duda sería de gran interés, quedando pendiente para posteriores investigaciones, por lo que el análisis de casos a diferentes escalas se realizó a partir de la combinación de una laboriosa recopilación bibliográfica, internacional y autóctona, con la observación directa a través del trabajo de campo, y la discusión-debate con investigadores locales. En síntesis, combinando diferentes escalas espaciales fue mi intención encuadrar las nuevas formas de urbanización postindustrial en el contexto de los cambios demográficos y socioeconómicos generales en tres países distintos, para posteriormente estudiar y reflexionar acerca del impacto de la contraurbanización y los nuevos patrones territoriales en diversas entidades de población rurales.

Los análisis socioespaciales realizados han sido fundamentalmente dinámicos, es decir, se han basado en series evoluti-

vas de datos relativos a comunidades residentes en ámbitos concretos, lo cual entronca directamente con un enfoque propio de la geografía histórica; además, el estudio de procesos conlleva necesariamente este tipo de análisis, pues los procesos son dinámicos, nunca estáticos. Lógicamente, el análisis comparativo también ha tenido un gran peso específico; aunque no siempre fue posible debido a las dificultades de equiparación de las fuentes de información y de los casos.

El diseño metodológico se presentó desde el principio muy complejo debido a la diversidad de fuentes que era necesario utilizar. Se trataba de estudiar procesos de cambio a un nivel comparativo internacional; siendo necesario manejar y conocer las fuentes irlandesas, españolas y mexicanas para poder equiparar la información que ofrecían. Estas fuentes han sido básicamente de orden estadístico, bien elaboradas por organismos oficiales o elaboradas personalmente a partir del manejo de archivos de instituciones concretas, fundamentalmente de ayuntamientos españoles, del County Hall del Condado de Cork, y del Ineser de la Universidad de Guadalajara, México. Y de orden cartográfico y literario-bibliográfico, complementado todo ello con un laborioso trabajo de campo y observación directa de la realidad en todos los casos.

En cuanto a las fuentes estadísticas, en Irlanda he manejado los datos disponibles en los Census of Population. Tuve acceso a esta información en la Boole Library y el Geography Department del University College Cork. También utilicé información en la Planning Office del Cork County Hall, que es el organismo estatal encargado de la planificación urbanística del Condado de Cork; en esta institución examiné las licencias de edificación.

En España utilicé datos publicados de los censos de población, movimiento natural, censos de viviendas, censos de edificios y locales y del Padrón Municipal de Habitantes, además de los nomencladores, todos ellos disponibles en las dependencias del IGE y de la Delegación Provincial del INE. De estos

censos y publicaciones oficiales se han sacado datos a nivel municipal y parroquial. Para el estudio de municipios concretos fue necesario consultar directamente en las oficinas de cada ayuntamiento el Padrón Municipal de Habitantes para examinar las altas y bajas, los archivos y registros de las licencias de edificación, las normativas y planes de ordenación urbanística y desarrollo socioeconómico, y el Registro Municipal del Impuesto de Circulación.¹

En México, los datos utilizados proceden de las estadísticas oficiales del INEGI: censos de población y de actividades industriales, y de estadísticas migratorias elaboradas por el Ineser-Universidad de Guadalajara.

Por último, las fuentes estadísticas y cartográficas se complementaron con la información entresacada de entrevistas y sondeos a personal cualificado de instituciones; en Irlanda de la Planning Office del Cork County Hall y del Geography Department del University College Cork, en España a técnicos y autoridades políticas municipales, y en México a técnicos e investigadores del Ineser y del Centro de Estudios Metropolitanos de la Universidad de Guadalajara. Además de largas conversaciones mantenidas con vecinos residentes en distintas localidades, y de la observación directa de la realidad. El trabajo de campo a través del contacto directo con la gente fue muy satisfactorio y positivo.

Por lo que respecta a la literatura-bibliografía, se utilizó de dos maneras: tanto como fuente para obtener datos como, y principalmente, para fundamentar las afirmaciones, las teorizaciones, las reflexiones y el análisis.

¿CUÁL ES EL CONTENIDO DEL LIBRO?

En los capítulos I y II de este libro se analizan críticamente los conceptos fundamentales que sostienen la tesis de la aparición

¹ Los datos pormenorizados con las metodologías utilizadas en su elaboración pueden ser consultados en Ferrás Sexto (1995).

de un renacimiento rural postindustrial; se exponen y se clasifican las diferentes interpretaciones existentes y se contextualiza una reflexión teórico-conceptual sobre el cambio urbano-rural en el marco de la literatura internacional que ha estudiado los procesos de urbanización difusa/desconcentrada, directa o indirectamente. Se expone una argumentación que intenta demostrar que la investigación y planificación de la urbanización postindustrial podría llegar a significar, en el marco de políticas territoriales bien definidas, un desarrollo regional equilibrado y unas nuevas relaciones entre la ciudad y el campo.

Expongo una reflexión teórica sobre las relaciones que se podrían establecer entre la contraurbanización planificada, el desarrollo rural integral y los objetivos de la reformada Política Agraria Común europea, que en su conjunto permiten pensar en la aparición de unas nuevas relaciones entre el campo y la ciudad más igualitarias. Se ponen en evidencia, en el contexto de las regiones periféricas de la Europa Atlántica, los cambios que la contraurbanización generó en cuatro localidades rurales de España e Irlanda, donde entre 1970 y 1990 tuvo lugar una diversificación socioeconómica, un nuevo crecimiento demográfico, la proliferación de nuevas edificaciones, un gran incremento de la movilidad espacial de las familias, la multiplicación de las economías familiares mixtas y del obrero-campesino, etc., poniendo énfasis en el carácter planificado que el fenómeno tuvo en Irlanda frente al carácter más espontáneo del caso español.

En los capítulos III y IV trato de evidenciar cómo los cambios socioeconómicos y demográficos inciden sobre el desarrollo regional y de analizar el papel desempeñado por la presencia o ausencia de políticas de planificación territorial. Para ello analizo datos a nivel regional y local en dos regiones europeas como son Galicia (España) e Irlanda. De los resultados del análisis realizado se desprende, por una parte, que en el período 1970-1990 hubo en ambas regiones tendencias de desarrollo territorialmente más equilibrado debido a un cambio de sentido de los movimientos migratorios internos y externos y a una di-

versificación y modernización de su composición socioeconómica; y por otra parte, se desprende que son precisas investigaciones monográficas que evalúen las políticas de desarrollo regional a nivel local, estatal o internacional, que comparen casos con otras regiones, y que analicen el fenómeno de la emigración de retorno.

En el capítulo V, tras analizar y reflexionar sobre el desarrollo regional en Europa, es mi pretensión describir someramente los desequilibrios estructurales que inciden en el desarrollo regional mexicano, esbozar las características históricas de la planificación urbana regional del país e introducir un análisis sobre la naturaleza y los problemas del cambio urbano postindustrial en el estado de Jalisco durante las últimas décadas. Finalizo con unas conclusiones a modo de reflexión sobre el significado de los nuevos patrones territoriales para México y su sistema de planificación urbano-regional. Hay que tener presente que este capítulo es producto del trabajo de investigación y observación directa llevado a cabo por una persona foránea que vivió en México y trabajó en la Universidad de Guadalajara, Jalisco. Sería una osadía por mi parte el pretender interpretar y analizar profundamente la urbanización y el desarrollo regional en México.

En síntesis, en este libro se presenta una breve exposición teórico-conceptual acerca de las relaciones que se pueden establecer entre la urbanización postindustrial y el desarrollo regional, una descripción sintética de los cambios experimentados en varias entidades de población rurales de la periferia atlántica europea en relación con las nuevas formas de urbanización y la contraurbanización. Y remata con un análisis crítico a modo de epílogo sobre su significado y sus posibles implicaciones para el desarrollo regional en México.

¿QUÉ ES LA URBANIZACIÓN POSTINDUSTRIAL?

La urbanización postindustrial se puede definir genéricamente como un fenómeno de cambio social asociado a la difusión de la

cultura urbana en el territorio. Frente a la urbanización industrial clásica que genera la concentración de población e industrias en grandes ciudades, los nuevos procesos de urbanización postindustrial generan movimientos centrifugos o desconcentradores desde las ciudades y regiones centrales hacia su periferia. Con estos flujos desconcentradores tiene lugar lo que se ha llamado urbanización del campo o urbanización difusa y la redistribución de actividades económicas y población en el espacio. Se encuentra asociada al cambio de sentido de los movimientos migratorios campo-ciudad, que se transforman en ciudad-campo. Está vinculada al fenómeno conocido como declive urbano y renacimiento rural, que fue delatado en numerosos países occidentales a partir de los años sesenta en Estados Unidos (Berry, 1976; Fuguitt y Johansen, 1984; Beale, 1984) y en Europa (Fielding, 1982; Cloke, 1985; Champion, 1989). La urbanización postindustrial implica la transformación rural al incentivar la diversificación social y económica de aquellas comunidades rurales que reciben inmigrantes procedentes de la ciudad.

Este fenómeno de urbanización desconcentrada está íntimamente relacionado con el nuevo tipo de sociedad, denominada postindustrial y a la III Revolución Tecnológica; es decir, al surgimiento de la era de las telecomunicaciones, computadoras y de la alta tecnología en general. Los avances técnicos traen consigo cambios radicales en las formas de asentamiento humano en el territorio; con ellos las economías de aglomeración pierden vitalidad debido a la mejora de las comunicaciones, que reducen los costos de transporte. La universalización del automóvil particular, la mejora de las redes de comunicación o la nueva división internacional del trabajo contribuyen a corregir desequilibrios territoriales y permiten el desarrollo económico y social en áreas pobres y atrasadas (Burns, 1987). La Revolución Industrial trajo consigo los procesos de concentración de población e industrias y la urbanización y crecimiento de las ciudades. Según los teóricos de la sociedad postindustrial (Bell,

1974), también denominada de la información (Castells, 1989), la innovación tecnológica actual genera procesos contrarios de desconcentración y nuevas formas de urbanización.

El éxodo de los habitantes de los núcleos urbanos advierte de una nueva concepción de la ciudad; el abandono de las tendencias concentradoras demográficas y económicas lleva asociada una dispersión de las características propiamente urbanas en el campo, con lo cual se consigue la superación de la tradicional dicotomía social y espacial que distinguía lo urbano de lo rural (Clout, 1976). La dispersión de la ciudad es la principal característica definidora de la nueva urbanización presente actualmente en las sociedades occidentales (Bryant *et al.*, 1982). Desde el punto de vista espacial, en el fenómeno de la urbanización desconcentrada se pueden distinguir dos procesos afines y diferentes a la vez (Clope, 1985), pues en ambos casos conllevan flujos económicos y de población desde las áreas urbanas a las áreas rurales pero su naturaleza es distinta en función de la distancia que recorren. Por una parte, tenemos el proceso denominado de contraurbanización, que contribuye al declive urbano a favor de un renacimiento de áreas rurales remotas, y por otra el de la suburbanización en áreas rurales próximas a las ciudades; estos procesos se encuentran muy relacionados con las nuevas formas de urbanización dispersa. La contraurbanización y suburbanización previstas u ordenadas impulsan un nuevo equilibrio territorial entre el campo y la ciudad y entre las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas (Ferrás, 1995).

La urbanización desconcentrada y los procesos de contraurbanización y suburbanización comportan posibilidades de vida a aquellas comunidades residentes en áreas rurales, pero también impactos ambientales, sociales, económicos y culturales que deben ser previstos. Se debe tener presente que la desconcentración demográfica implica mayores gastos en dotación de infraestructuras, despilfarro energético con los desplazamientos masivos a la ciudad, procesos degenerativos de urbaniza-

ción marginal o conflictos de intereses entre autóctonos y nuevos residentes en el campo con estilos de vida y aspiraciones diferentes. Los planificadores deben evitar que la regeneración rural sea algo coyuntural relacionado con periodos transitorios que no facilitan la emigración. Este tipo de urbanización, si es planificada, puede llegar a ser un proceso irreversible de cambio y transformación en el mundo rural. Permite un nuevo equilibrio territorial y la superación de las tradicionales diferencias en cuanto a bienestar y posibilidades de vida entre el campo y la ciudad.

I. Los fundamentos teóricos del renacimiento rural

INTRODUCCIÓN

Determinados espacios rurales del mundo desarrollado están experimentando un renacimiento que coincide en el tiempo con el declive de antiguas ciudades industriales. Este fenómeno se relaciona con los avances de la tecnología de fin de siglo y la superación de la sociedad industrial. El auge de las filosofías verdes, el gusto por el hábitat individual, el ecoturismo, los avances de las telecomunicaciones, la nueva división internacional del trabajo, el interés por el medio ambiente, la industrialización rural y el desarrollo endógeno, la universalización del automóvil, etc., son factores que inciden en el cambio urbano-rural. La urbanización difusa está substituyendo a la urbanización tradicional que generaba la concentración de población y recursos en las ciudades, e impulsa el desarrollo rural y la urbanización del campo. La investigación y planificación de la urbanización difusa podría llegar a significar, en el marco de las políticas de ordenación del territorio, un desarrollo regional equilibrado y una equiparación en cuanto a bienestar social y posibilidades de vida entre los habitantes de la ciudad y los del campo.

Es mi intención presentar en estas páginas una reflexión teórica acerca de la relación existente entre los fenómenos de declive de las ciudades y de renacimiento rural; para ello nos aproximaremos a su contenido conceptual desde un punto de vista analítico; examinaremos críticamente las diferentes inter-

pretaciones que intentan explicar el nuevo proceso de urbanización difusa postindustrial y el debate teórico que trae consigo, lo que nos permitirá tener un conocimiento teórico plural del cambio rural. Finalmente, se expone una síntesis de los fundamentos teóricos que sostienen la identificación de un renacimiento rural y el papel que en este fenómeno desempeña la urbanización difusa, tratando de aportar algo de luz, en la medida de lo posible, a la confusión conceptual que existe actualmente para explicar los cambios sociales y territoriales conocidos por las sociedades industriales durante las últimas décadas. Este análisis fue posible gracias al manejo de los fondos bibliográficos de la British Library de Londres, de la Boole Library del University College Cork de Irlanda, y de la Universidad de Santiago de Compostela.

RENACIMIENTO RURAL Y SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL

El declive de las ciudades, el renacimiento rural y la urbanización difusa, bien a través de la suburbanización o de la contraurbanización, se encuentran vinculados al nuevo tipo de sociedad denominada postindustrial y a la III Revolución Tecnológica. A principios de los años setenta se introduce el concepto de «sociedad postindustrial» (Bell, 1974), que viene a representar la superación de la «sociedad industrial» y la llegada de la era de las telecomunicaciones, computadoras y de la alta tecnología en general. El cambio coincide con la crisis de las industrias manufactureras tradicionales en los países más avanzados y que primero conocieron la Revolución Industrial. Bell diferencia tres tipos de sociedades desde el punto de vista de la producción: preindustrial, industrial y postindustrial, frente a las que diferencia desde el punto de vista de la propiedad: feudalismo, capitalismo y socialismo, señalando el hecho de que pueden coincidir unas con otras: sociedad capitalista industrial, sociedad socialista industrial, etc. La obra de Bell se puede considerar un verdadero tratado teórico acerca de una nueva sociedad emergente en el mundo occidental.

El surgimiento de la sociedad postindustrial se caracteriza, genéricamente, por el cambio de una economía basada en la producción de bienes a una economía de servicios donde predominan los sectores terciario y cuaternario, por la preeminencia de la clase profesional y técnica, por la primacía del conocimiento teórico, por la planificación del crecimiento tecnológico y por el ascenso de una nueva tecnología industrial. Este tipo de sociedad correspondería según Bell a Estados Unidos ya en los años setenta. La sociedad industrial se caracteriza por la preeminencia de la producción de bienes y las manufacturas en general, donde el sector dominante en la economía es el secundario, el predominio de los trabajadores semicalificados, y la tecnología energética. En este estadio se encontraban en los años setenta Europa Occidental, la antigua Unión Soviética y Japón. Por último, las características de la sociedad preindustrial vienen dadas por el predominio de las industrias extractivas, la agricultura, la minería, la pesca y la madera, siendo el sector dominante en la economía el primario; con una tecnología básica fundamentada en las materias primas. Este tipo de sociedad correspondería a Asia, África y Latinoamérica.

La sociedad postindustrial parece que trae consigo cambios radicales en los modelos de asentamientos; las economías de aglomeración pierden vitalidad en función de los avances tecnológicos que reducen los costos de transporte; tiene lugar la mejora de las redes de comunicaciones, la generalización del uso del automóvil, etc., y las empresas y la población ven ventajas importantes en los espacios rurales o en las ciudades pequeñas con respecto a las grandes ciudades cada vez más inseguras y con mayor polución. El declive de las ciudades tradicionales propias de la sociedad industrial se vincula con un renacimiento rural. Burns (1987) sostiene que los cambios tecnológicos pueden contribuir a corregir desequilibrios territoriales y permitir el desarrollo social y económico en áreas pobres y atrasadas.

Hoy en día, hay abierto un importante debate en las ciencias sociales acerca del cambio de sentido de los movimientos

migratorios clásicos campo-ciudad, al transformarse en ciudad-campo. Este debate comenzó tras la segunda guerra mundial pero no alcanzó su punto culminante hasta los años sesenta y setenta, cuando en Estados Unidos se descubre un proceso de involución demográfica, económica y social en las grandes áreas metropolitanas, que empezaban a perder protagonismo a todos los niveles en favor de los espacios rurales (Friendlay, 1982; Furguitt y Johanssen, 1984; Bradshaw y Blakely, 1979). Se empiezan a cuestionar los modelos clásicos que explicaban los movimientos migratorios en función de la demanda de la fuerza de trabajo, y se apunta el final de los procesos de urbanización en relación con el desarrollo industrial y la concentración de la población en las grandes ciudades. Se comienza también a cuestionar la teoría de la difusión y la jerarquía de los asentamientos, ya que se observa un mayor dinamismo económico y demográfico en los asentamientos menores con respecto a los mayores, hasta el punto que puede corresponder a los primeros la difusión de los nuevos avances tecnológicos y la atracción de la población (Berry, 1977).

Los sistemas urbanos han cambiado en relación con la denominada III Revolución Tecnológica; los modelos jerárquicos de flujos verticales entre los asentamientos hoy en día se están convirtiendo en modelos complementarios de flujos horizontales en redes de tipo malla, formada por multitud de asentamientos no jerarquizados. Se pone en duda la validez de la teoría del lugar central (Ferrer, 1992). Desde el siglo XVIII la Revolución Industrial trajo consigo los procesos de concentración de la población y de urbanización y, según los teóricos de la sociedad postindustrial, la reciente innovación tecnológica y el declive de la industria tradicional trae consigo procesos contrarios de desconcentración, aunque no existe acuerdo en la forma como se produce ésta y su grado de generalización a escala planetaria. En principio es sintomático que el declive urbano y la desconcentración demográfica y económica se iniciara en Estados Unidos y Gran Bretaña, que fueron los que primero conocieron la

Revolución Industrial (Hall, 1981). La contraurbanización y la suburbanización participan activamente en la superación de los modelos jerárquicos de asentamientos ya que conllevan una redistribución de la población en el espacio de forma desconcentrada.

A continuación nos detendremos a analizar el significado conceptual de los fenómenos de declive de las ciudades, del renacimiento rural y de la urbanización difusa, y comprobaremos cómo se encuentran estrechamente relacionados hasta el punto de prestarse a confusiones. Nos aproximaremos, dentro de lo posible, a sus diversas acepciones conceptuales aparecidas en la literatura internacional.

EL DECLIVE DE LAS CIUDADES Y EL RENACIMIENTO RURAL

La identificación del declive de las ciudades y renacimiento rural fue puesto en evidencia en las sociedades desarrolladas del mundo occidental al finalizar la segunda guerra mundial, en un primer momento en Estados Unidos (Berry, 1976, 1977, 1978) y posteriormente en Europa (Cloke, 1978; Hall, 1981; Fielding, 1982). Es un proceso de cambio que trajo consigo la superación de la urbanización industrial, caracterizada por la concentración demográfica y del empleo no agrario en las grandes aglomeraciones humanas, en favor de la urbanización postindustrial, donde la desconcentración es dominante.

Durante siglos el éxodo rural fue promovido por el desarrollo económico de las áreas urbanas, que ofrecían buenas posibilidades de empleo a los excedentes de mano de obra rural, generados por la progresiva e imparable tecnificación del trabajo del campo (Berry, 1976; Aydalot, 1987). Los movimientos migratorios campo-ciudad eran una tónica habitual en todas las sociedades del mundo occidental (Bender, 1984). Con base en esta dinámica las ciudades experimentaban un fuerte crecimiento demográfico que en especial se traducía en el desarrollo de la edificación sobre su periferia inmediata, extendiéndose superficialmente a costa de los espacios abiertos. Sin embargo, la

urbanización industrial ha dejado paso a otro tipo de urbanización postindustrial cada vez con mayor relevancia en las sociedades occidentales; el éxodo campo-ciudad se ha visto transformado en otro de signo contrario, siendo cada vez mayor el número de familias e individuos que abandonan la ciudad para fijar su residencia en espacios rurales tradicionales, atraídos por una imagen bucólica del campo y huyendo de los vicios y peligros urbanos (Hervert, 1973; Johansen *et al.*, 1984); y los habitantes de las áreas rurales ya no se ven obligados a abandonar su lugar de residencia para conseguir un empleo en los servicios o la industria al tener la posibilidad de realizar desplazamientos cada vez más rápidos y seguros (Beale, 1984; Kayser, 1990), e incluso pueden desarrollar una actividad no agraria en las proximidades de sus domicilios en relación con la industrialización rural (Ferrás, 1996b). El declive de las ciudades implica su desdoblamiento en favor de un repoblamiento rural en relación directa con el cambio de sentido de los movimientos migratorios tradicionales campo-ciudad, que se transforman en ciudad-campo, y desde el punto de vista jerárquico desde los asentamientos mayores a los menores.

El éxodo de los habitantes de los núcleos urbanos trae consigo una nueva concepción de la ciudad; el abandono de las tendencias concentradoras demográficas y económicas lleva asociado una dispersión de las características propiamente urbanas en el campo, presentando una tendencia de superación de la tradicional dicotomía social y espacial que distinguía lo urbano de lo rural (Clout, 1976; Ferrás, 1995). La dispersión de la ciudad es la principal característica definidora del nuevo proceso de urbanización presente actualmente en las sociedades occidentales (Bryant *et al.*, 1982). El declive urbano afecta a las ciudades en la medida en que estancan su crecimiento demográfico o incluso sufren recesiones debido a los movimientos de desconcentración de la población. Los procesos de contraurbanización y suburbanización contribuyen al declive urbano, en el primer caso a favor de un nuevo renacimiento de áreas rurales

remotas y en el segundo a favor de áreas rurales próximas a las ciudades (Cloke, 1985; Ferrás, 1996b); ambos procesos se encuentran muy relacionados con las nuevas formas de urbanización dispersa/difusa. *? En México*

Las ciencias sociales han tratado de explicar el declive de las ciudades y el renacimiento rural desde diversos enfoques o posicionamientos ideológicos, que la mayoría de las veces resultan ser más complementarios que contradictorios. En las interpretaciones se mezclan factores económicos, sociales y culturales poniendo mayor énfasis en unos u otros en función del paradigma científico utilizado o de la ideología del autor. Los factores económicos pasan por la llegada de la sociedad postindustrial con el declive del empleo industrial y el fuerte crecimiento de los servicios (Bell, 1974; Castells, 1989), por la crisis de las industrias tradicionales de fabricación de automóviles, acero o textil ante la competencia de los nuevos países industrializados o en vías de industrialización como México, Brasil, Corea, Taiwán o Hong Kong (Hall, 1987) y la aparición de nuevas industrias de alta cualificación técnica como la aeroespacial o la electrónica, que se localizan lejos de las aglomeraciones urbanas (Castells y Hall, 1994); a los factores económicos se les unen los sociales y culturales, que se manifiestan en el hecho de que cada vez es mayor el número de personas que prefieren vivir o instalarse fuera de las aglomeraciones urbanas atraídas por los nuevos empleos que se localizan en ellas (Johansen *et al.*, 1984), un mejor medio ambiente con menos contaminación, mejor calidad de las viviendas a veces con menores costos, mayor seguridad ante el incremento del crimen urbano, etc. (Ferrás, 1996a).

Con la intención de realizar una clasificación de las diferentes interpretaciones del declive de las ciudades y renacimiento rural ha sido necesario simplificar para ganar en claridad; buscando una síntesis pude individualizar dos tipos de interpretaciones que, salvo matizaciones parciales, engloban la totalidad de los paradigmas científicos empleados:

1. *Estructuralistas*. Explican el declive de las ciudades y el renacimiento rural como causa y consecuencia de un cambio estructural en la formación social; sus argumentaciones suelen basarse en una multitud de factores de todo tipo, tanto sociales como culturales, políticos, etc., aunque inciden especialmente en los factores económicos, intentando buscar la lógica que los relaciona. Dentro de la interpretación estructuralista cabe diferenciar dos enfoques en función del mayor o menor protagonismo que le conceden a un determinado factor:

a) *Estructuralistas-tecnológicas*, que sostienen que el cambio se debe a la crisis y declive de las industrias manufactureras tradicionales localizadas en las áreas urbanas, en relación con el crecimiento de las nuevas tecnologías: electrónica moderna, computadoras, biotecnología, etc., propias de una nueva sociedad llamada postindustrial (Hall, 1981, 1983; Van den Berg *et al.*, 1984).

b) *Estructuralistas-marxistas*, que sostienen que el declive de las ciudades y el renacimiento rural se basa en la evolución propia del sistema capitalista, que busca en sus actividades económicas rentabilizar al máximo las inversiones, produciendo un movimiento del capital hacia las áreas rurales, donde la explotación potencial puede ser maximizada: mano de obra barata, menor conflictividad social, suelo más barato, etc. (Fielding, 1982, 1986).

2. *Individualistas*. Sus explicaciones inciden sobre todo en la capacidad de decisión individual del ser humano, tanto de forma organizada a través de instituciones como por sí mismo. De esta forma en el declive de las ciudades tendría especial protagonismo la percepción de atracciones de los habitantes de las áreas urbanas, que comienzan a ver más ventajas que problemas en el medio rural (Berry, 1976); o la conducta, a través de presupuestos behavioristas que sostienen que la explicación se encuentra en una reacción estímulo-respuesta ante las políticas de los gobiernos, tanto a nivel sectorial como territorial, que durante años intentaron frenar el despoblamiento y aban-

dono rural con el fin de evitar los desequilibrios territoriales y las aglomeraciones humanas en las ciudades; es decir, el declive de los centros urbanos en relación con el despegue rural es consecuencia, voluntaria o involuntaria, de estas políticas planificadoras (Bourne, 1980; Clark, 1989).

La reflexión que se puede hacer de los diferentes posicionamientos interpretativos del proceso del declive de las ciudades es que todos ellos tienen argumentaciones de peso, y quizá una síntesis o postura sincrética sería lo más acertado para poder comprenderlo en todas sus dimensiones. Sin embargo, la aproximación estructuralista permite una profundización en el conocimiento de los factores que intervienen en el fenómeno de cambio al tener un enfoque menos parcial que las aproximaciones individualistas. No se debe olvidar que los análisis globalizadores de los procesos sociales permiten conocer las relaciones subyacentes entre los factores desencadenantes de los procesos de cambio.

En suma, el cambio de sentido de los tradicionales movimientos migratorios campo-ciudad al transformarse en ciudad-campo advierte del declive de las ciudades y de un renacimiento rural; las explicaciones e interpretaciones son variadas y dependen del paradigma científico y de la ideología del autor pero no hay duda que en mayor o menor medida intervienen factores diversos, tanto económicos como sociales o culturales. A continuación nos detendremos a analizar los conceptos de urbanización difusa, de suburbanización y de contraurbanización que, como tendremos oportunidad de comprobar, son los principales procesos socioespaciales a través de los cuales surgen los flujos migratorios ciudad-campo.

URBANIZACIÓN DIFUSA, SUBURBANIZACIÓN Y CONTRAURBANIZACIÓN

El concepto de urbanización difusa es opuesto al de urbanización concentrada propio de la era industrial, del crecimiento espacial polarizado y de las economías de aglomeración. Representa el ensanchamiento de la urbanización tradicional que se

difunde o expande en el territorio de forma laxa y no polarizada. Es el vehículo que promueve la urbanización del campo y permite «habitar la distancia» al desvincular el lugar de trabajo del lugar de residencia en relación directa con las mejoras y avances de las comunicaciones. En la difusión desconcentrada de la urbanización intervienen los procesos de suburbanización y de contraurbanización, que tienen por denominador común el hecho de que su presencia implica movimientos desconcentrados de población en los asentamientos urbanos desde el centro hacia la periferia y, también, en su organización jerárquica desde los que tienen mayor número hasta los de menos habitantes.

La suburbanización tradicionalmente ha sido el proceso de crecimiento o extensión superficial de las ciudades a través del cual se creaba un suburbio (A.N. Clark, 1989); desde un punto de vista espacial las áreas suburbanas son adyacentes a los espacios de edificación continua propiamente urbanos, suelen ser espacios de transición entre ciudades y áreas rurales, donde entran en competencia las funciones urbanas con las rurales; suelen mostrar bajos niveles de densidad demográfica y un alto volumen de movimientos pendulares que se dirigen a áreas propiamente urbanas debido a la vinculación funcional de sus poblaciones residentes; existe una correspondencia entre las áreas suburbanas y la denominada *urban fringe*, que es el área de influencia directa de una ciudad (Bryant *et al.*, 1982).

La teoría que reconstruye la evolución de las ciudades en el espacio conocida como *spatial cycles*, propuesta por Hall (1983) y Van den Berg y Klaassen (1987), identifica la suburbanización con un estadio del proceso de desarrollo urbano, en el cual comienzan a despuntar movimientos demográficos desconcentrados desde las ciudades hacia su periferia, señalando las tendencias de la siguiente fase que denominan de «desurbanización», en la cual la ciudad entra en declive progresivo al perder población. De esto se desprende que la suburbanización se identifica con el flujo de personas que abandonan los centros urbanos para instalarse en su periferia.

La literatura acerca de la suburbanización es abundante a nivel internacional (Rothblatt y Garr, 1986); se la considera un proceso surgido al amparo del desarrollo y extensión superficial de la ciudad industrial sobre su periferia rural inmediata, favorecido por el incremento de la capacidad de movilidad residencial y de los medios de transporte (Hervert, 1973; Clout, 1974; Johnson, 1980). Ha sido estudiada en detalle la composición social de las personas que protagonizan los flujos migratorios suburbanos, detectándose una diversidad, ya que participan grupos sociales de diferente condición: desde familias medias acomodadas en busca de una mejor calidad de vida en el campo, hasta grupos étnicos marginales abocados a la infravivienda (Dobriner, 1963; Clark, 1966; Jalabert, 1985; Gober, 1989; Ferrás, 1996a). Es frecuente asociar la suburbanización con fenómenos de segregación social y de especulación urbanística, por lo que los suburbios tradicionalmente han recibido una atención especial en las políticas planificadoras de las ciudades (Flowerdew y Boyle, 1992), en ellos entran en competencia diferentes usos del suelo, urbano y rurales, y los agentes sociales pretenden rentabilizar al máximo sus intereses, resultando a veces contrapuestos. El concepto de área suburbana se utiliza frecuentemente en la planificación territorial y urbanística en el mundo anglosajón, de tal forma que un suburbio suele ser una unidad administrativa diferenciada de la ciudad central y localizada en su periferia; en Estados Unidos poseen independencia fiscal y son objeto de políticas de planificación de los usos del suelo y de los servicios propias (A.N. Clark, 1989).

En definitiva, la suburbanización es un proceso clásico en las ciudades a través del cual se producen movimientos de desconcentración demográfica hacia su periferia, en él intervienen personas de diferente condición social que son atraídas por motivaciones también muy distintas. A través de la suburbanización se crea un suburbio o área suburbana en una antigua área rural generándose conflictos de competencia sobre los usos del suelo y segregación social.

Por su parte, la aparición del concepto de contraurbanización, al contrario que el de suburbanización, aún es reciente en la literatura académica internacional; sin embargo, el proceso al que se refiera no es tan reciente pues los últimos estudios publicados en el mundo anglosajón sostienen que la contraurbanización ya era perceptible en el sistema de asentamientos inglés del siglo XIX (Pooley y Turnbull, 1996). Genéricamente podemos definir a la contraurbanización como el proceso de movimiento de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales (A.N. Clark, 1989; Ferrás, 1996a). Berry (1976) habla de la contraurbanización como un fenómeno que surge en los años setenta en Estados Unidos para dar nombre a un proceso contrario al de urbanización, es decir, frente al proceso clásico de urbanización que conllevaba movimientos centripetos de población y flujos económicos hacia las principales ciudades y grandes áreas metropolitanas, comienza a despuntar un proceso de sentido contrario, de movimientos centrifugos desde las grandes ciudades hacia los pequeños asentamientos urbanos y rurales. La definición de contraurbanización de Berry se puede considerar determinista, como trasciende de su naturaleza positivista (Dean y Shaw, 1984). Sus razonamientos son un paso adelante de teorías tradicionales como la del «lugar central» y del «rango-tamaño», basadas en una organización jerárquica de los asentamientos y la preeminencia demográfica y económica, tanto absoluta como de flujos, de los asentamientos mayores. Es decir, la contraurbanización viene a representar una inversión de los flujos demográficos y económicos que ahora se presentan en sentido descendente, desde los mayores a los menores, en los sistemas de asentamientos de los países más desarrollados (Berry, 1976; Fielding, 1982).

Los flujos de población urbana a las áreas rurales tiene una composición social variada, suelen ser jubilados que buscan lugares tranquilos y con un medio ambiente sano (Cross, 1990), emigrantes retornados que regresan a sus orígenes tras trabajar en la ciudad (Perry et al., 1986), grupos sociales en

busca de formas de vida diferentes relacionadas con las filosofías verdes, lo que se ha denominado contraurbanización contracultural (Hegarty, 1992), e incluso profesionales liberales de la medicina, administración o educación que ejercen en las áreas rurales tanto en los servicios públicos como privados (Beale, 1984). La contraurbanización puede ser planeada y/o espontánea; las políticas territoriales pueden contribuir al desarrollo económico y al poblamiento de las áreas rurales y las personas individualmente o en familia pueden cambiar el lugar de residencia a su libre albedrío (Ferrás, 1995).

El concepto de contraurbanización actualmente es ambiguo y confuso, como lo reconocen autores como Dean y Shaw (1984); la definición más nítida y fácil de entender es la que presenta la contraurbanización como el flujo de personas e industrias desde las áreas urbanas a las rurales y como un proceso contrario al de urbanización tradicional. Pero los problemas y la confusión surgen cuando se relaciona el crecimiento demográfico con el tamaño de los asentamientos, tal como hacen Berry (1976) y, sobre todo, Fielding (1982) apuntando un mayor incremento de la inmigración de los asentamientos a medida que desciende el tamaño demográfico de éstos; sin embargo, no hay duda de que el incremento de la inmigración de los asentamientos intermedios de la jerarquía urbana, como ciudades medias y pequeñas o pueblos y villas de carácter urbano, no es un proceso contrario al de la urbanización sino un proceso de desconcentración de las grandes aglomeraciones de las áreas metropolitanas hacia otros núcleos urbanos de menor rango. Pero, de todas formas, debemos admitir que los pequeños asentamientos urbanos se engloban y participan de la vida social, económica, cultural y política de las comunidades rurales de su área de influencia en mayor medida que las ciudades y asentamientos mayores.

Robert y Randolph (1983) introducen una nueva idea al diferenciar dos procesos diferentes dentro del declive de las ciudades: descentralización y desconcentración. Desconcentración

referida a la emigración hacia abajo en la jerarquía de los asentamientos, es decir, la población que abandona las grandes áreas urbanas para instalarse en otros asentamientos urbanos de menor rango o áreas rurales, que coincide con el concepto de contraurbanización de Berry y Fielding; y descentralización para referirse a los movimientos dentro de las áreas metropolitanas o grandes áreas urbanas desde el centro hacia la periferia, lo que coincidiría con el concepto de suburbanización. Aunque esta interpretación teórica ayudó a clarificar las diferencias espaciales entre la contraurbanización y suburbanización sin nombrarlas específicamente, no logró resolver la ambigüedad del concepto ya que como bien señalan Dean *et al.* (1984) «la separación entre desconcentración y descentralización es muy difícil en la práctica porque las fronteras de las grandes áreas urbanas y sus sistemas urbanos funcionales tienden a ser esquivos si no ilusorios».

La confusión y ambigüedad conceptual se acrecienta si acudimos a un enfoque diferente, el de un ámbito cultural distinto al anglosajón como es el francés, aunque mis conocimientos de la literatura francesa son más limitados. Si seguimos a Barrere (1989), en Francia, actualmente, se utilizan conceptos distintos para designar el proceso de desconcentración demográfica; este autor diferencia dos tipos de conceptos según la óptica urbana o rural, de tal forma que distingue desde la óptica urbana el proceso de contraurbanización que también denomina de exurbanización; y desde la óptica rural la rururbanización o periurbanización, aunque vienen a representar lo mismo, que no es otra cosa que el proceso de expansión lejana de las ciudades relacionado con la generalización de los transportes rápidos, el rechazo al alojamiento colectivo, el gusto por el hábitat individual en función del auge de las «filosofías verdes», etc.; por su parte, Dezert *et al.* (1991) utilizan genéricamente el concepto de periurbanización para referirse a dicho proceso, con lo cual parece que se evitan confusiones conceptuales; pero en la realidad no se evitan tales confusiones ya que la periurbanización se

muestra como un «concepto baúl» que engloba tanto a la suburbanización en la periferia de las ciudades como a la contraurbanización que tienen lugar lejos de las grandes ciudades o áreas metropolitanas.

En síntesis, el concepto de contraurbanización actualmente resulta ambiguo y tiende a ser confuso, en gran parte debido a lo que muy acertadamente señala Barrere (1989) de que el paso de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial trae consigo la aparición de nuevos procesos para los que los científicos sociales necesitan definir nuevos conceptos, que mientras no alcanzan madurez científica para ser reconocidos a nivel internacional y ser contrastados empíricamente, contribuyen a una confusión conceptual general. No cabe duda de que en estas últimas décadas se produjeron fenómenos nuevos como la desindustrialización, el declive urbano, el deterioro del medio ambiente, el desarrollo tecnológico y la mejora de las comunicaciones, etc. La contraurbanización, como señalaron Perry *et al.* (1986), se deberá entender como un foco de discusión donde se entremezclan factores demográficos, sociales y económicos, y como un concepto que, actualmente, no se puede definir con precisión universal.

Sin embargo, a expensas de las confusiones y ambigüedades conceptuales se puede afirmar que la suburbanización y la contraurbanización participan en un fenómeno más amplio conocido como el declive de las ciudades y renacimiento rural; en ambos casos conllevan movimientos de desconcentración demográfica y el cambio de sentido de los flujos migratorios clásicos campo-ciudad, que se transforman en ciudad-campo.



Tras analizar y reflexionar acerca de los fundamentos teóricos del declive urbano y del renacimiento rural podemos concluir que son fenómenos reales conocidos en diferentes países del mundo occidental desarrollado. Se enmarca en un nuevo para-

digma explicativo del proceso de urbanización; es decir, a la concentración de actividades económicas y población de sociedad industrial le sucede la desconcentración de las mismas en la nueva sociedad postindustrial, en relación con un cambio estructural y tecnológico en las economías desarrolladas y unas predisposiciones culturales negativas de la población urbana hacia las grandes aglomeraciones. La verdadera dimensión de tales fenómenos es cuestión de debate e investigación en la actualidad. La urbanización difusa permite la desconcentración de la ciudad en el territorio; se concreta a través de dos procesos distintos desde el punto de vista espacial: la contraurbanización que tiene lugar en espacios alejados de las grandes áreas urbanas y la suburbanización presente en espacios próximos a las ciudades. En ambos casos contribuyen a la urbanización general de la sociedad, lo que implica la difusión de los valores, hábitos, cultura, actividades económicas, etc., en el espacio. Con la urbanización difusa se invierte la dirección de los tradicionales flujos migratorios de personas y recursos desde el campo a la ciudad para convertirse en ciudad-campo, y las áreas rurales y muchos de los pequeños asentamientos que se localizan en ellas dejan de despoblarse para comenzar a ganar población. Estos nuevos flujos migratorios se pueden considerar los principales agentes urbanizadores del campo. En definitiva, la urbanización difusa y el renacimiento rural, si son investigados y planificados con el fin de evitar sus impactos negativos, podrían llegar a representar una seria posibilidad para impulsar un desarrollo regional equilibrado y una universalización del bienestar social urbano en el espacio.

II. La contraurbanización en la literatura científica internacional

INTRODUCCIÓN

La contraurbanización implica la aceleración de la desconcentración en las áreas urbanas y el consiguiente crecimiento en determinadas áreas rurales de los países desarrollados. Los resultados de este proceso generan una diversificación social e incluso la aparición de nuevas clases en el campo y unas nuevas relaciones urbano-rurales. Ante estas circunstancias no nos debemos sorprender por encontrar tanto problemas como oportunidades a la hora de definir políticas de planificación territorial. En estas páginas trato de analizar la literatura científica internacional acerca de la contraurbanización, especialmente en los países anglosajones. La idea es contribuir a la investigación de este proceso a escala comparativa internacional ofreciendo, críticamente, sus antecedentes teóricos y empíricos.

En España, actualmente la contraurbanización se presenta como un proceso incipiente. Las investigaciones empíricas al respecto son tardías, comenzaron a surgir en la segunda mitad de los años ochenta de forma muy localizada. En la literatura académica española de los años setenta destacaban estudios, alguno muy pormenorizado, sobre la multiplicación de viviendas de ocupación temporal o de segunda residencia en determinadas áreas rurales de la periferia de grandes ciudades españolas como Bilbao, Madrid o Barcelona concibiendo estas áreas como espacios de ocio para el disfrute de las familias urbanas en los

períodos vacacionales (Ortega, 1975; Valenzuela, 1976). Durante los primeros años de la década de los ochenta se continuaba estudiando el proceso de urbanización en relación con la concentración de la población y de las actividades industriales en las ciudades,¹ lo que sin duda se relaciona con la industrialización tardía que conoció España con respecto a otros países europeos; España en los años sesenta estaba en pleno apogeo industrial-urbano, mientras que en Estados Unidos o Gran Bretaña ya se conocían procesos de descentralización de la industria y de la población. En esos años los estudios acerca de la contraurbanización eran inéditos en el caso español, aunque se comenzaban a estudiar los procesos de descentralización suburbana en los municipios de la periferia de Madrid (García Ballesteros, 1982). El antecedente más antiguo se retrae a Allende (1983) que, en un estudio especulativo-teórico, presentaba el declive urbano en Estados Unidos y Gran Bretaña como una experiencia que se podría desarrollar en España y de la cual se debería aprender.

Las investigaciones empíricas posteriores, a partir de la segunda mitad de los ochenta, se centraban fundamentalmente en demostrar la descentralización de las empresas hacia las áreas rurales, lo que sucedía en los años setenta en Cataluña según Belil (1990), en Asturias según Benito (1991) y en Madrid según Pardo (1991), o en el conjunto del estado, hacia los asentamientos de menos de 1 500 habitantes, según Ogando *et al.* (1989), lo cual, sin duda, animaba a la aparición de flujos migratorios de personas que abandonaban las grandes áreas urbanas para dirigirse a otros asentamientos menores, y que ya fuera demostrado por Bernabé y Albertos (1986), que además afirmaban, al igual que Moreno (1987), que España se encontraba en la fase inicial de la contraurbanización caracterizada

¹ Rodríguez Osuna (1983) estudia pormenorizadamente el desarrollo del proceso de urbanización, utilizando cifras de crecimiento de la población en los asentamientos según su tamaño.

por el crecimiento demográfico de las ciudades intermedias y pequeñas. En Galicia (noroeste de España), son varias las investigaciones que han puesto en evidencia el crecimiento demográfico de municipios y parroquias próximas a las principales ciudades; en el área metropolitana de A Coruña Precedo (1989) evidencia flujos demográficos centrifugos desde la ciudad central hacia su periferia en relación con la proliferación de la vivienda unifamiliar de calidad; en Vigo Souto (1990) subraya el fuerte crecimiento periurbano y el aumento progresivo de los movimientos pendulares o de *commuting* que diariamente se dirigen a la ciudad, y en Ferrol y Santiago de Compostela también se evidencian tendencias de desconcentración demográfica hacia la periferia inmediata hasta el punto de que determinadas entidades de población de carácter suburbano son capaces de crecer demográficamente a mayor ritmo que las ciudades de las cuales dependen (Ferrás y Lois, 1993; Ferrás, 1993).

Por otra parte, España no fue ajena al fenómeno de crisis urbana conocido en Europa y Estados Unidos tal como lo puso de relieve Ferrer (1992); sin embargo, las investigaciones específicas sobre el declive urbano y la contraurbanización son realmente escasas. Son frecuentes las publicaciones de investigadores foráneos en revistas de investigación españolas ejemplificando procesos como el de declive urbano, la difusión de las nuevas tecnologías, la redistribución de la población, etc., en sus respectivos países (Frey, 1988; Stöhr, 1987; Charreyron, 1987; Hall, 1987; Chesire y Hay, 1985). En el caso español se pueden destacar, en función de la información manejada, la cual siempre es insuficiente, y de mi criterio personal, las siguientes publicaciones: Domingo *et al.* (1990), que estudió la redistribución de la población en la provincia de Valencia de 1975 a 1986, descubriendo una corriente migratoria formada por familias jóvenes con altos niveles de estudios y por jubilados, que abandonaban la gran ciudad para irse a vivir a asentamientos menores de su periferia, y Bel (1985) que distingue un periodo de crecimiento de antiguos pueblos regresivos en la provincia de Mur-

cia de 1981 a 1985, aunque sin referirse a procesos de contraurbanización, sino a la paralización de la despoblación anterior debido a una situación de crisis económica. En Galicia, se pone en evidencia el desarrollo urbano-industrial de pequeñas villas cabeceras de comarcas de fuerte raigambre rural y agraria, donde se constatan importantes iniciativas de desarrollo endógeno en sectores como la agroindustria, los muebles, el textil o la extracción minera de recursos locales como la pizarra con su tratamiento industrial o incluso emigración de retorno hacia villas, aldeas y parroquias (Ferrás, 1996b; Rodríguez, 1997).

Se puede interpretar que los atisbos de contraurbanización en España se enmarcan en la transición postindustrial de su sistema de asentamientos, tal como advirtió Precedo (1986) al reconocer la existencia de un proceso de redistribución de la población en las ciudades medias y pequeñas a costa de las áreas metropolitanas, y el cambio de signo de los movimientos migratorios que ya no se dirigen a las grandes áreas urbanas y concentraciones industriales. O, incluso, a mi juicio, como complemento a lo señalado por Precedo, la contraurbanización se podría enmarcar en lo que señalan Caravaca y Méndez (1995) respecto a la reestructuración productiva-territorial en España al advertir en los años ochenta tendencias de redistribución espacial de actividades y empleos entre las áreas metropolitanas y ciudades y los asentamientos de menor rango.

En este capítulo se presentan los resultados de un trabajo de investigación centrado por una parte en la clasificación y análisis de las investigaciones teóricas y empíricas que, según mi criterio, podrían ser las más significativas de las realizadas hasta la fecha acerca de la contraurbanización y acerca de fenómenos directamente interrelacionados con ella, como puede ser el declive urbano o el renacimiento rural, y por otra parte, en conseguir reunir los diferentes cuerpos teóricos que han intentado interpretar los cambios sociales y territoriales que implica la contraurbanización; todo esto a partir de las indagaciones realizadas en publicaciones anglosajonas. Pretendo, con ello,

hacer una llamada de atención sobre la necesidad de investigar con detalle la contraurbanización y mostrar críticamente los antecedentes teóricos y empíricos que existen al respecto en el ámbito cultural anglosajón.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

Para abordar el trabajo de investigación y análisis propuesto fue necesario manejar una abundante literatura recogida en los fondos bibliográficos de ciencias sociales de la Universidad de Santiago de Compostela y, principalmente, en la Boole Library del University College Cork de Irlanda, y en la British Library de Londres, lo que me permitió reunir un conjunto de obras y trabajos de investigación académica que, considero, se encuentran entre los más significativos e importantes publicados en los países anglosajones acerca del fenómeno de la contraurbanización. Desde el punto de vista metodológico fue preciso establecer criterios claros de organización, pues el manejo de esta abundante y variada bibliografía presentaba serios problemas para poder ordenar y sintetizar las diferentes aportaciones de cada autor; inconvenientes que he intentado superar aplicando tres criterios básicos de ordenación y clasificación:

A. Un criterio espacial que me ha permitido ordenar la bibliografía según su origen; en una primera escala diferenciando entre Estados Unidos y Europa y, posteriormente, a nivel de estados y regiones. Esta diferenciación intenta poner de relieve las singularidades de cada ámbito espacial.

B. Un segundo criterio cronológico agrupando las obras por décadas, e incluso a veces distinguiendo entre la primera y segunda mitad de la década, con la finalidad de conocer los cambios de enfoque e intenciones que se han sucedido en el tiempo.

C. Un tercer criterio temático que me ha permitido distinguir entre los estudios monográficos realizados en algún estado o región determinada, de los estudios realizados a una escala internacional a través de análisis comparativos. Esta distinción se ha realizado para poner en evidencia las diferencias que exis-

ten entre ambos tipos de análisis. Los análisis monográficos ponen de manifiesto la presencia de la contraurbanización, del declive urbano y del renacimiento rural en diferentes regiones o estados, con sus peculiaridades, y los análisis comparativos internacionales ofrecen una visión general de cuál es la verdadera dimensión del cambio y de sus características comunes.

La aplicación de estos criterios han permitido llevar a cabo un análisis crítico de la bibliografía que se presentaba complejo. En las páginas siguientes se presentan sus resultados. En primer lugar nos inmiscuiremos en el examen de diversos estudios monográficos a nivel de estados y regiones; posteriormente ampliaremos el punto de mira y conoceremos aquellos estudios con enfoque a nivel comparativo internacional. A continuación analizaremos las teorías socioespaciales que intentan explicar e interpretar la contraurbanización, tanto desde el mundo urbano como desde el mundo rural, para finalizar con unas conclusiones a modo de sumario crítico.

ESTUDIOS MONOGRÁFICOS REGIONALES

Los investigadores sociales coinciden en señalar que el proceso de cambio urbano-rural es propio de los países desarrollados del mundo occidental, señalando dos experiencias diferentes en Estados Unidos y Europa, pero que en lo básico, como veremos a continuación, coincidirían.

En Estados Unidos durante la segunda mitad de los años setenta se iniciaron las investigaciones empíricas que demostraban la existencia del declive urbano a través de procesos como el de contraurbanización,² destacando entre otros Berry (1976), Berry y Dahmann (1977), Bradshaw y Blakely (1979), etc. Estas investigaciones se caracterizaban por demostrar el crecimiento

² Proceso que además parece ser que no fue previsto en los años sesenta. Hodge afirmaba que en Estados Unidos continuaría el despoblamiento rural a favor de la concentración metropolitana. Véase Hodge (1966).

demográfico de las áreas no metropolitanas a costa de las áreas metropolitanas, siendo esta la división básica que hacían del espacio; las áreas no metropolitanas coincidían con las áreas rurales. Los datos estadísticos en los cuales se fundamentaban sus afirmaciones se caracterizaban por ser de carácter muy general y por estar referidos al incremento de las poblaciones totales de ambas áreas. Estos autores coincidían en retraer el declive de las áreas metropolitanas y el inicio del flujo emigratorio hacia las áreas no metropolitanas a los años sesenta, aunque observaban una aceleración del proceso en la primera mitad de la década de los setenta.

La excepción a los estudios de carácter general fundamentados en estadísticas demográficas que se realizaban durante estos años fue el análisis global que hicieron del proceso Bradshaw y Blakely (1979) en el medio rural de California; estos autores descubren un proceso de cambio en la California rural que se inicia en los años cincuenta y llega a los setenta, presentándonos un desarrollo rural en una sociedad avanzada en la cual el sector servicios crecía fuertemente en detrimento del sector industrial, produciéndose un crecimiento demográfico y económico en las áreas rurales mayor que en las grandes ciudades, a la vez que crecían los niveles de escolarización rural y se anunciaba la llegada del bienestar social al mundo rural. Logran caracterizar lo que sería la sociedad rural en una sociedad postindustrial, contraponiéndolo con la sociedad rural de la era industrial y preindustrial.

En la primera mitad de la década de los ochenta las investigaciones empíricas descendieron en su escala de análisis, comenzando a proliferar las de carácter temático, que analizaban las causas y consecuencias del proceso descubierto en la década anterior. Destacan, entre otros, los estudios realizados por Friendland (1982), Brown y Wardwell (1984), Fuguitt y Johansen (1984), Campbell y Garkovich (1984) y Ritche (1985); en estos años se matiza la división espacial anterior y se utiliza una nueva categorización que diferencia las áreas metropolitanas, las

áreas no metropolitanas adyacentes a las primeras y las áreas no metropolitanas no adyacentes, con lo que se consigue matizar el proceso de contraurbanización con respecto a la suburbanización periférica de las grandes áreas urbanas, pero dando continuidad a las afirmaciones anteriores que sostenían el mayor crecimiento de las áreas no metropolitanas con respecto a las metropolitanas. Se enmarca la contraurbanización en un fenómeno más general que implica el renacimiento rural y el declive urbano, relacionando esto, desde una perspectiva behaviorista, con la proliferación de los sentimientos antiurbanos producidos por el deterioro de la calidad de vida en las grandes ciudades, con la vuelta de la población al medio rural y el comienzo de un nuevo futuro rural.

En estos años cabe destacar el estudio realizado por Fuguitt y Johansen (1984) acerca de los cambios demográficos y económicos experimentados por los asentamientos de menos de 2 500 habitantes en Estados Unidos durante el periodo comprendido entre 1950 y 1980, revelando el profundo cambio demográfico, sus regularidades y características, y sus tendencias de crecimiento. Es una obra de análisis riguroso fundamentada en estadísticas muy elaboradas y de gran detalle, tanto sobre la población y sus características como sobre las actividades económicas (comercio al por menor, sectores de actividad, empleo, etc.). Estudiaron las políticas de planificación y sus consecuencias, además de las relaciones humanas entre los inmigrantes y nativos en las aldeas y pueblos rurales norteamericanos. En sus conclusiones hablaban del futuro del espacio rural norteamericano presentando la industrialización rural como una alternativa a la desindustrialización urbana, pero no realizaban predicción alguna sino que acababan haciéndose preguntas como: ¿cómo afectará la revolución de la información al sistema de asentamientos? y ¿cómo el incremento de la movilidad de la población?

Durante la segunda mitad de los años ochenta y principios de los noventa, se continúa profundizando en el estudio del

proceso de contraurbanización a través de investigaciones temáticas resultando, a veces, de gran concreción. Las investigaciones empíricas que se pueden destacar, según las aportaciones novedosas que realizan, son las de Wilson (1987), Barkley (1988), Long y Deare (1988), Frey (1988), Suárez-Villa (1986), Gordon, Kumar y Richardson (1989), Plane (1989), Gober (1989), Rudzitis (1989), Sinclair (1988) y Goodenough (1992). En estas investigaciones comienzan a existir puntos de vista divergentes acerca de la verdadera dimensión del declive urbano y de la contraurbanización, de tal forma que mientras algunos investigadores siguen analizando el proceso en sí, bien demostrando la descentralización de las empresas de alta tecnología a las áreas no metropolitanas, o bien la génesis del declive metropolitano, en relación directa con las investigaciones que se hacían en la primera mitad de los años ochenta, otros autores comienzan a poner en duda la continuidad del proceso, tal como hacen Long y Deare (1988) que afirman que en la segunda mitad de los años ochenta se apunta un crecimiento mayor en las áreas metropolitanas que en las áreas no metropolitanas, y que ya comienzan a denominar «postcontraurbanización». Otros autores como Rudzitis (1989) afirman que el crecimiento no metropolitano es selectivo espacialmente, y que no todas las áreas no metropolitanas tienen las mismas oportunidades.

Por su parte, Plane (1989) desde un punto de vista economicista encuentra que no existe una relación causal entre los cambios en el empleo sectorial y la vuelta de la población al medio rural de 1950 a 1980, y afirma que estos movimientos de población están declinando actualmente y desde mediados de los años ochenta. En una publicación más reciente, Goodenough (1992) afirma que en California actualmente se está empezando a cuestionar el fuerte crecimiento de los asentamientos medios y pequeños debido al impacto medioambiental. De todo esto se desprende la existencia de indicios de que en los últimos años está retrocediendo el proceso de contraurbanización en Estados

Unidos, aunque no existe al respecto un acuerdo entre los diferentes investigadores.³

Otros estudios empíricos a destacar en América son los que se realizan en Canadá a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, destacando Stalebler (1987) y Davies (1990), que sostienen que se está a producir una recuperación de las áreas metropolitanas en los últimos años, lo que se encuentra en clara consonancia con los resultados de las últimas investigaciones que se llevan a cabo en Estados Unidos.

En suma, las investigaciones empíricas en Estados Unidos se han hecho más pormenorizadas con el paso de los años, se ha descendido en la escala de análisis pasando de la demostración de la existencia del proceso con base en estadísticas demográficas generales, a analizar su génesis y repercusiones en el mundo rural y urbano fundamentándose en metodologías más concretas y precisas.

Por lo que respecta a Europa, la contraurbanización y el declive urbano se descubrieron en primer lugar en Gran Bretaña, por lo que fue en este país donde primero se publicaron

³ Este hecho vendría a añadir una cuarta fase a las tres que distingue Sinclair (1988) en la periodización que realiza acerca del proceso de urbanización en Estados Unidos. La primera fase de urbanización propiamente dicha es anterior a la segunda guerra mundial, durante la cual las ciudades crecían rápidamente, concentrando la población procedente de las áreas rurales y del extranjero; una segunda fase de suburbanización en la postguerra, donde el crecimiento urbano prosiguió hacia los suburbios de la periferia; una tercera, identificada en los años setenta, caracterizada por el declive de las áreas metropolitanas, que coincidiría con los procesos de contraurbanización, y una cuarta fase, todavía poco estudiada, en la segunda mitad de los años ochenta que apunta un crecimiento mayor de las áreas metropolitanas con respecto a las áreas no metropolitanas, y que ya se comienza a denominar de «postcontraurbanización».

investigaciones empíricas al respecto. Hall (1981, 1983) sostiene que la experiencia europea es posterior a la de Estados Unidos; en el primer caso la desconcentración urbana alcanzó su apogeo en los años setenta y en el segundo en los sesenta. Este autor explicaba este hecho afirmando que Europa todavía se encontraba en el desarrollo de la economía industrial y de racionalización de la agricultura, manteniéndose el éxodo rural a las ciudades, pero matizaba espacial y temporalmente tal hipótesis afirmando que en Europa existía una gran diversidad y sosteniendo que el proceso no había sido tan rápido en Europa como en Estados Unidos, de tal forma, que Gran Bretaña, el país que antes conoció la industrialización al igual que Estados Unidos, ya experimentaba pérdidas demográficas en sus áreas metropolitanas en los años cincuenta; en otros países europeos como Alemania, España, Portugal o Italia las áreas metropolitanas continuaban creciendo en los años setenta, aunque con indicios de un desarrollo pausado de la contraurbanización.

La literatura sobre el declive urbano en Gran Bretaña ha evolucionado al igual que en Estados Unidos en cuanto a la escala de análisis, pasando de los enfoques generales basados en estadísticas de evolución de la población en números absolutos, a estudios concretos bien contrastados empíricamente. En una selección de los estudios empíricos más relevantes realizados hasta la actualidad, con base en las cuestiones novedosas que aportaron, destacaría a los siguientes autores: Cloke (1978) y Grafton (1982) advirtieron de la existencia de un flujo migratorio en las áreas rurales remotas británicas a finales de la década de los años sesenta y que conocía su apogeo durante los setenta. Hacían una división espacial de gran interés, diferenciando las áreas rurales remotas de las franjas rururbanas inmediatas a las ciudades, que era donde tenían lugar los procesos suburbanizadores. Otros autores posteriores, como Robert y Randolph (1983), Dean *et al.* (1984), Jones *et al.* (1986) y Champion (1986), continuaron estudiando el declive urbano y la contraurbanización de los años setenta, logrando demostrar

su continuidad. A través de estos estudios se hicieron importantes aportaciones teóricas para la comprensión del cambio urbano-rural, que tendremos oportunidad de ver en páginas posteriores, aunque también demostraciones empíricas en ámbitos espaciales concretos; sobre todo en las Highlands de Escocia y en Cornwall, región del extremo suroccidental de Inglaterra. En estos años se consiguió un nivel de análisis más profundo que en estudios anteriores, aunque se siguieron estudiando sobre todo las tendencias demográficas generales y las características de los inmigrantes a las áreas rurales.

Investigaciones posteriores, de finales de los años ochenta, comenzaron a sacar importancia a las dimensiones del fenómeno de cambio. Champion (1987) afirmaba que las áreas metropolitanas británicas ya conocían un declive demográfico mucho más suave, a la vez que los espacios rurales ralentizaban su crecimiento demográfico y económico. Por otra parte, Weekley (1988) evidencia en un estudio a nivel parroquial que la contraurbanización no siempre conllevaba crecimiento demográfico en las áreas rurales, pues podía representar la «geriatriización» de las aldeas debido al predominio de inmigrantes jubilados. Ambos autores aportaron nuevos elementos para comprender y explicar en su justa medida el renacimiento rural asociado a la contraurbanización, y quizás apuntar lo que será la tendencia del fenómeno en los años noventa.⁴

Por otra parte, en los últimos años se están elaborando recapitulaciones acerca del proceso de urbanización en Gran Bretaña. D. Clark (1989) publicó el primer libro sobre el declive urbano con un enfoque de manual de consulta para estudian-

⁴ Las predicciones estadísticas de crecimiento demográfico de las áreas urbanas británicas en el periodo 1981-2001, dan un crecimiento muy moderado de un 2.2%, por el contrario predi-
cen un rápido crecimiento en el campo y pequeños pueblos en el SE, N y W de Londres (condados de Berkshire y Buckinghamshire). En Bibby y Shepherd (1990).

tes universitarios, por lo que parecía el reconocimiento institucional de la contraurbanización. Esta obra consta de una parte teórica y otra empírica fundamentada en estadísticas referentes a la pérdida de población y empleo en las principales ciudades de Gran Bretaña, y sus aportaciones al conocimiento profundo del declive urbano son bastante reducidas, tan sólo tiene de novedoso su interpretación política del fenómeno. Clark sostiene, con respecto a Gran Bretaña, que la pérdida de poder de las ciudades con la abolición de los *County Borough*, que eran sus antiguos órganos de gobierno y administración, dictada en 1974 por el gobierno conservador, influyó decisivamente en el declive de las ciudades; el autor en sus conclusiones se posiciona a favor de potenciar de nuevo las áreas urbanas desde los órganos británicos de decisión política. Por su parte, Champion y Watkins (1991) presentan la vuelta de la gente de la ciudad al campo durante los años setenta y ochenta como la última fase del proceso de urbanización británico, que se caracterizó por el despoblamiento rural a favor de las áreas urbanas durante todo el siglo XX, a excepción de un intervalo de tiempo durante las postguerras mundiales. Explican el declive urbano en relación con los avances técnicos que implicaron la mejora de las comunicaciones y la difusión de la industrialización rural.

En Irlanda, un país con un nivel de desarrollo inferior al de Estados Unidos o Gran Bretaña pero que se engloba en términos genéricos en el ámbito cultural común anglosajón, en las últimas décadas la contraurbanización fue objeto de estudio de diferentes investigadores. El renacimiento rural en relación con el declive urbano fue advertido por Brady (1988) y Gillmor y Jeffers (1987); el primero puso en evidencia el hecho que el centro de Dublín perdiese población a favor de áreas rurales y suburbanas de su periferia, y los segundos advirtieron de un fuerte crecimiento demográfico y económico en pequeños pueblos del condado de Louth entre 1961 y 1981 debido a un fenómeno de emigración de retorno. Por su parte, Grimes (1987) estudió el crecimiento del empleo no agrícola en los condados occidenta-

les tradicionalmente más rurales y atrasados de Donegal, Leitrim y Sligo, identificando un proceso doble: de inmigración de retorno de adultos y de emigración de jóvenes. Coward (1989) y Cawley (1990) estudiaron las tendencias demográficas de 1970 a 1986, identificando el fuerte crecimiento rural y suburbano de los años setenta, a la vez que el mayor crecimiento relativo de los condados occidentales con respecto a los tradicionalmente más dinámicos y prósperos orientales. Hourihan (1992) puso en evidencia el hecho de que en la actualidad continúa la fuerte pérdida demográfica de las tres principales ciudades irlandesas, Dublín, Cork y Limerick, iniciada en los años setenta, en beneficio de los espacios suburbanos. Por su parte, Brunt (1989), desde el punto de vista de la distribución espacial del empleo industrial, propuso una periodización del proceso de «cambio espacial» en Irlanda, observando como desde los años sesenta hasta los ochenta la mayoría de las nuevas empresas eligieron centros urbanos de menos de 5 000 habitantes, y relacionándolo con el declive demográfico de las principales ciudades irlandesas. El cambio espacial irlandés se relaciona con las políticas de desarrollo regional y ordenación del territorio y con los cambios tecnológicos y de organización empresarial postfordista (Ferrás, 1995).

Por último, en la segunda mitad de la década de los años ochenta y principios de los noventa aparecieron publicados estudios empíricos sobre el proceso de contraurbanización en diferentes países europeos ajenos al ámbito cultural anglosajón, entre los que cabe destacar Court (1985) en Dinamarca, Ogden (1985), Anglade (1992) y Soumagne *et al.* (1992) en Francia, Dematteis y Petsimeris (1989) y Muscará (1991) en Italia, etc., que tienen como denominador común el hecho de poner en evidencia el declive urbano a partir de estadísticas demográficas y económicas, en unos casos como un proceso maduro, caso de Francia, y en los demás como un proceso incipiente.

ESTUDIOS COMPARATIVOS INTERNACIONALES

Los estudios comparativos internacionales son más escasos que los monográficos sobre ámbitos espaciales concretos, a pesar de la gran importancia que poseen para conocer la verdadera dimensión de los procesos de redistribución de la población y de las actividades económicas entre el mundo urbano y rural. Esto se relaciona con la gran dificultad que presentan investigaciones de este tipo ante la diversidad socioeconómica, política y cultural de los diferentes países o regiones. La mayoría de estos estudios internacionales realizan comparaciones a partir de macromagnitudes demográficas que evidencian movimientos poblacionales a tres escalas diferentes: a nivel intraurbano, desde el centro de la ciudad a su periferia suburbana; a nivel interurbano, de los asentamientos mayores a los menores, y a nivel regional, desde las regiones centrales, más pobladas y desarrolladas económicamente, hacia las regiones periféricas menos pobladas y tradicionalmente con menor potencial económico. Aunque, como veremos a continuación, no faltan investigaciones en detalle sobre regiones muy localizadas en las cuales se estudian la génesis e impactos de la contraurbanización.

Los primeros estudios de estas características se realizaron en Europa a comienzos de los años ochenta, destacando los realizados por Fielding (1982, 1986) y Van den Berg (1982, 1987). Ambos estudios coincidieron en el marco espacial, basado en la Europa Occidental, pero difieren en el análisis, escala y enfoque.

Van den Berg (1982, 1987) en colaboración con otros investigadores estudió, a niveles intraurbano e interurbano, el crecimiento y declive de las grandes áreas urbanas europeas de 1950 a 1975. Se basó en datos de tendencias demográficas muy generales para a partir de ahí proponer un modelo cíclico, que diferencia cuatro estadios en la evolución de las áreas metropolitanas: urbanización, suburbanización, desurbanización y reurbanización. Descubrió un proceso de descentralización demográfica interurbana, que identifica con el declive urbano o

desurbanización, en varios países europeos, haciéndolo coincidir con la tercera fase de la evolución de las áreas metropolitanas. Estudió el desarrollo urbano de 100 áreas metropolitanas pertenecientes a Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Holanda, Suecia y Suiza, de las cuales 23 se encontraban en el estadio de desurbanización en el periodo 1970-1975. En las conclusiones afirma que es necesario cortar esta tendencia para evitar los altos costos económicos que conlleva la dotación de servicios a una población muy desconcentrada; dice que es necesario que las políticas de planificación promuevan la «reurbanización» (cuarta fase) buscando soluciones al problema del tráfico, mejorando la calidad de las viviendas, localizando nuevas viviendas en las regiones urbanas, etc. Afirma que se debe evitar la ruina de la cultura urbana del siglo XX.

Por su parte, Fielding (1982, 1986) estudia a nivel interurbano la contraurbanización en Europa Occidental durante los años setenta, entendiendo por contraurbanización los flujos migratorios de personas que abandonan las grandes aglomeraciones para dirigirse a los asentamientos menores; para esto elabora un índice estadístico relacionando emigración y densidad de población, obteniendo unos resultados positivos, es decir la emigración es mayor cuanto mayor es la densidad de población, en todos los países de Europa Occidental a excepción de Italia, Austria, Noruega, Portugal y España. También estudia en profundidad las relaciones entre la migración y el tamaño de los asentamientos en Francia de 1954 a 1982, comprobando cómo las principales ciudades se despueblan a favor de los espacios rurales y de las ciudades más pequeñas: las que más crecían eran las que tenían una población entre 15 000 y 1 000 habitantes. Concluye afirmando y presentando un modelo de «Migración y tamaño de los asentamientos», en el cual la inmigración aumenta progresivamente desde los años cincuenta hasta los años ochenta, a medida que desciende el tamaño demográfico de los asentamientos.

Otro estudio comparativo importante, diferente a los anteriores por el gran nivel de detalle y concreción de sus análisis, fue el elaborado por Perry *et al.* (1986). Estudian el proceso de contraurbanización en las «regiones célticas»: Cornwall, Bretaña francesa, los Highlands e islas de Escocia, la región occidental de Irlanda y las áreas rurales de Gales, y en California, aunque orientaron sus intereses fundamentalmente hacia la región de Cornwall, en el extremo suroccidental de Inglaterra, donde realizan un estudio empírico profundo. En este estudio se puede observar cómo la contraurbanización no es un proceso uniforme ni homogéneo en el tiempo ni en el espacio, por lo que no tiene una explicación universal sino que conlleva varios procesos que varían de unos ámbitos espaciales a otros en función de las características económicas, sociales, culturales, etc. En las conclusiones se afirma que los modelos sólo existen en la mente de los teóricos. Sin embargo, Perry *et al.* definen las principales dimensiones demográficas de la contraurbanización a modo de características comunes a todas las regiones estudiadas:

Primero, la vuelta de la población al medio rural (repoblación).

Segundo, la inversión en el flujo de la migración neta. A un largo periodo de pérdida de población le sucede un periodo de crecimiento.

Tercero, la afluencia de inmigrantes económicamente activos al medio rural.

Otros investigadores también matizaron el carácter universal del declive urbano a partir de macromagnitudes: Cloke (1988) evidencia procesos de contraurbanización en Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos y Australia, pero hace una acotación espacial afirmando que en estos países todavía continuaban existiendo áreas rurales estancadas a expensas de la contraurbanización. Además, Frey (1988) demuestra, una vez más, cómo la desconcentración demográfica no es un proceso universal en todos los países desarrollados.

Por su parte, en Champion (1989) se presenta un estudio de la contraurbanización a nivel internacional, pero a una ma-

por escala y con un enfoque distinto al de Perry *et al.* (1986).⁵ En este estudio se realiza un análisis comparativo a nivel de varios estados de la Europa Occidental, de Estados Unidos, Australia y Japón. Un especialista por cada país presenta un diagnóstico de la contraurbanización de su propio país, dando como resultado una variedad de situaciones y de marcos de trabajo diferentes. El marco espacial de análisis y la propia naturaleza de la obra obligan a los diferentes autores a basar sus afirmaciones en datos estadísticos generales, que en gran parte se refieren a tendencias demográficas y de empleo por sectores económicos. No ofrecen al lector explicaciones empíricas en detalle acerca del proceso. Lo más interesante de la obra es un capítulo final en el cual Champion realiza una recapitulación de las aportaciones de los diferentes autores, presentando el proceso de contraurbanización desde tres puntos de vista diferentes: una anomalía temporal, una tendencia duradera y una fase transitoria; que básicamente coinciden con las interpretaciones teóricas reconocidas por otros autores anteriormente (Bourne, 1980; Berry, 1976; Van den Berg, 1982). Básicamente, en este libro se refuerza la tesis de Perry *et al.* (1986) de que la contraurbanización todavía no ha alcanzado el estatus de universal, y que sus características y génesis varían de un país a otro y/o de una región a otra.

En definitiva, tras lo expuesto estamos en condiciones de afirmar que la contraurbanización se encuentra presente en la mayoría de las sociedades del mundo occidental, tanto en Europa como en América, beneficiándose de ello determinadas áreas rurales que conocen un nuevo periodo de desarrollo económico y de crecimiento demográfico tras una fase oscura de declive. Estos cambios urbano-rurales se encuentran íntimamente rela-

⁵ Se estudian los movimientos de población entre los asentamientos, es decir a nivel interurbano, a diferencia de Perry *et al.* (1986), que se centraban en el estudio de áreas rurales remotas. Véase Champion (1989).

cionados con las nuevas formas de urbanización difusa y representan la superación de la urbanización industrial. Los estudios empíricos al respecto han descendido en su escala de análisis desde la utilización de macromagnitudes, la mayoría de las veces demográficas, a la realización de investigaciones muy localizadas utilizando micromagnitudes, tanto demográficas como socioeconómicas o de otra índole, preocupándose de las consecuencias e impactos que pueden traer consigo la superación de las tradicionales relaciones entre el mundo rural y el urbano. Los investigadores sociales se han interesado en estudiar el proceso de cambio a partir de los años setenta. El denominador común de los estudios realizados es la preocupación por el análisis de las tendencias migratorias que logran invertir su dirección, para convertir los antiguos flujos rural-urbanos en urbano-rurales, dando pie a elaborar modelos teóricos generales, que bajo mi punto de vista podían resultar prematuros. El cambio rural-urbano asociado a la contraurbanización parece no haber sido investigado suficientemente a nivel comparativo internacional. Las investigaciones empíricas llevadas a cabo en la mayoría de los casos no han sido lo suficientemente profundas para explicar las causas, consecuencias y dimensiones del fenómeno, ya que sus argumentaciones empíricas se han basado en datos estadísticos muy generales casi siempre de carácter demográfico.

En las páginas siguientes se aborda la clasificación y análisis de las diferentes teorías espaciales que interpretan y tratan de explicar estos cambios.

LAS TEORÍAS

El cambio que han experimentado las clásicas relaciones urbano-rurales, asociado al declive urbano y al renacimiento rural, fue analizado desde diferentes interpretaciones o puntos de vista epistemológicos, dando explicaciones diferentes, pero no contrapuestas, según el diferente posicionamiento científico-ideológico de los investigadores. Estas explicaciones en su mayoría

resultan ser especulativas, tal como lo suelen demostrar las investigaciones empíricas (D. Clark, 1989), y más que posturas estrictamente teóricas son interpretaciones basadas en enfoques y paradigmas diferentes. Las teorías socioespaciales de la contraurbanización se pueden considerar una importante y reciente aportación del paradigma geográfico a las ciencias sociales.

Desde que fue identificado el fenómeno de involución demográfica y económica de las ciudades en beneficio de las áreas rurales, se abrió un debate teórico acerca de cuál era la verdadera dimensión del mismo y cuál era su explicación. Se elaboraron teorías, que a veces resultaban contradictorias y otras veces complementarias, como veremos en las páginas siguientes; dichas teorías se caracterizaban en general por no estar basadas en investigaciones empíricas contrastadas internacionalmente; al contrario, sus razonamientos se basaban en estadísticas, la mayoría de ellas demográficas, de carácter muy general y hasta parcial. Estas teorías se sucedieron cronológicamente desde la segunda mitad de los años setenta hasta la actualidad, unas fueron desarrolladas en Estados Unidos y otras en Europa. La diversidad teórica y de interpretaciones, indudablemente, sirve en la actualidad para poner de relieve la existencia de un amplio proceso de cambio en los flujos migratorios y económicos, que se generaliza poco a poco en los países desarrollados; además de servir de incentivo para investigaciones posteriores. Cabe diferenciar dos enfoques diferentes en las interpretaciones espaciales de la contraurbanización: las realizadas por los investigadores urbanos y las realizadas por los investigadores del mundo rural, que además son dos enfoques tradicionales en las ciencias sociales.

Un acercamiento a la literatura anglosajona que trata sobre la contraurbanización permite observar que la mayoría de las investigaciones la conciben desde y para el espacio urbano; todas ellas se fundamentan en análisis de la evolución de las áreas urbanas de los países desarrollados. Son verdaderas interpretaciones del cambio experimentado por las grandes áreas

urbanas y pretenden servir de marcos explicativos de su evolución. La mayoría coinciden en reconocer la existencia de un declive urbano actual, pero lo conciben de forma diferente: desde posiciones que ven en este fenómeno una fase transitoria hacia un renacimiento urbano (Van den Berg, 1982) hasta otras que lo consideran una tendencia duradera (Berry, 1978) pasando por posiciones escépticas que sacan importancia al declive urbano afirmando que no es más que una ilusión estadística (Gordon, 1979).

Las investigaciones y teorizaciones desde la óptica rural son menos numerosas. Los análisis del impacto o de las consecuencias que trae consigo parecen tener menos interés para los investigadores y planificadores. En general, los estudios realizados desde un enfoque rural se preocupan sobre todo por demostrar el llamado renacimiento rural, regeneración rural o recuperación rural (Cloke, 1985; Brandshaw y Blakely, 1979; Fuguitt y Johansen, 1984; Kaiser, 1990), aunque, a diferencia de los estudios con enfoque urbano, se interesan más por la demostración empírica y por el impacto que representa la llegada de habitantes culturalmente urbanos al campo, en lo referido al choque cultural, cambio de hábitos, niveles de aceptación, procesos de segregación, etc.. Sus investigaciones están más documentadas y son más profundas, no se ciñen en exclusiva a las estadísticas demográficas.

El clean break o la ruptura con el pasado

Su origen se remonta a la segunda mitad de la década de los años setenta en Estados Unidos, donde primero se percibió la existencia de un declive demográfico y económico en las grandes áreas metropolitanas. Esta interpretación la mantienen autores como Berry (1976), Vining y Kontuly (1978) y Fielding (1982), y se caracteriza por sostener que el declive marcará el futuro de las áreas metropolitanas tal como el crecimiento caracterizó el pasado. Hacen especial énfasis en demostrar los defectos y problemas ambientales y sociales que presentan las áreas ur-

banas: polución, crimen, racismo, etc., presentándolos como factores de expulsión demográfica hacia los asentamientos menores y áreas rurales de mayor calidad ambiental y de relación humana.⁶

Sostienen que el proceso de concentración demográfica y urbanización que caracterizó la industrialización no se volverá a repetir, ya que las innovaciones tecnológicas y la mejora de las comunicaciones abren una nueva fase en la evolución de las ciudades y en la jerarquía de los asentamientos. Se produce una redistribución de la población en dirección contraria a la de los procesos clásicos de concentración, favoreciendo la dispersión de la población desde las grandes ciudades hacia los pequeños asentamientos urbanos o áreas rurales. Insisten en la existencia de un cambio en las preferencias residenciales de la gente y familias que esencialmente toman una orientación antiurbana, además de subrayar la relajación de los contrastes que tradicionalmente separaban las áreas urbanas de las rurales promovido, fundamentalmente, por la mejora de las comunicaciones y el incremento general de la accesibilidad.

Rechazan la interpretación que mantiene que los cambios en la distribución de la población y las actividades económicas constituyan una perturbación temporal causada por la recesión económica y se identifican con las tesis que sostienen que se está produciendo el paso de la sociedad industrial a la sociedad

⁶ Berry (1978: 28) afirma para el caso de Estados Unidos que «la contraurbanización ha reemplazado a la urbanización como fuerza dominante de cambio en el modelo de asentamientos de la nación». Por otra parte, resulta interesante observar el razonamiento que hace con respecto a la división del trabajo manual y mental, asociando el primero al campo y el segundo a la ciudad, posicionándose a favor de romper las distinciones entre ambos como fórmula para atacar el deterioro urbano. En este sentido piropea a China y a Mao Zengdon por romper las distinciones entre trabajo manual y mental y entre la ciudad y el campo.

postindustrial a través de la sustitución de las economías industriales por las economías de los servicios y de la tecnología de la información.

El spillover o derramamiento urbano

La interpretación del *spillover* o derramamiento urbano es posterior al *clean break*; su origen se debe a Gordon (1979), que no aceptó las afirmaciones del declive urbano y la desconcentración demográfica en sentido literal; sostiene que, en gran parte, fue una ilusión estadística debido a la variabilidad de los límites de las áreas metropolitanas americanas a nivel de la recogida de datos estadísticos (Burns, 1987).

Esta interpretación sostiene que lo sucedido no es más que una continuación con el pasado, es decir la continuación de los procesos de suburbanización hacia la periferia de las ciudades o si se quiere una nueva suburbanización en áreas oficialmente designadas como rurales. Lo consideran como un proceso de descentralización que conlleva la reinstalación tanto de personas como de empleos en la periferia de las áreas urbanas debido al crecimiento de sus áreas de influencia en relación con los avances técnicos en los transportes y el incremento de la accesibilidad espacial. Según Champion (1989) esta interpretación no reconoce la contraurbanización y lo único que viene a demostrar es la continuación de la suburbanización en el territorio adyacente a las áreas urbanas.

De todas formas, esta interpretación deja entrever ciertas dudas cuando afirma que lo máximo que pudo suceder fue una perturbación temporal derivada de la crisis económica de los años setenta.

Los spatial cycles o ciclos espaciales

La interpretación de los ciclos espaciales surge en Europa en la década de los años ochenta de la mano de Hall (1981), Van den Berg (1982) y Van den Berg y Klaassen (1987). Estos autores elaboran verdaderos modelos de evolución de las áreas urba-

nas, relacionando los estadios por los que pasan con el nivel de desarrollo económico de los países a los que dichas áreas urbanas pertenecen. Relacionan directamente el hecho urbano con los estadios de desarrollo a través de una dialéctica que sostiene que al crecimiento le sucede el declive y al declive el crecimiento.

Reconocen la existencia de un proceso de declive urbano y desconcentración demográfica de los habitantes y actividades económicas de las grandes ciudades, pero no reconocen el proceso de contraurbanización y la ruptura con el pasado (*clean break*). Se distancian claramente de las posiciones de Berry (1976) cuando afirman que el declive de unas aglomeraciones genera el crecimiento de otras aglomeraciones distintas.

Diferencian cuatro estadios sucesivos en el proceso de desarrollo urbano: urbanización, suburbanización, desurbanización y reurbanización. Para esto hacen una diferenciación espacial entre centro y anillos periféricos en las áreas urbanas, y de la dinámica demográfica de estos dos ámbitos espaciales deducen los estadios de desarrollo urbano. Evitan el concepto de contraurbanización para el estadio de declive urbano, cuando tanto el centro como el anillo periférico pierden población, denominándolo desurbanización. No relacionan este proceso con los sistemas de asentamientos y su interpretación está más próxima a la interpretación que relaciona el declive urbano con la crisis económica que con la de la ruptura de los modelos clásicos de concentración demográfica y urbanización.

Hacen especial énfasis en el papel que las políticas públicas deben desempeñar para frenar el declive urbano y el proceso de desconcentración que lleva parejo, afirmando que en el pasado éstas se preocupaban por frenar el proceso de urbanización y concentración para evitar desequilibrios territoriales y las aglomeraciones excesivas. Ahora, corresponde a los poderes públicos incentivar la recuperación urbana. Observan un deterioro generalizado de las infraestructuras y equipamientos urbanos que deterioran la calidad de vida y una falta de adecuación de las mismas a las nuevas necesidades de las industrias avanzadas.

En último término son unos defensores a ultranza de la ciudad y la cultura urbana como uno de los valores fundamentales de las sociedades humanas, y pronostican un estadio de reurbanización tras el declive transitorio. En definitiva, consideran que el declive urbano es una fase transitoria.

El continuum rural-urbano y la urbanización del campo

Esta teoría se fundamenta en la superación de la dicotomía rural-urbana basándose en el conocimiento de las similitudes de ambos ámbitos espaciales y de las comunidades que habitan en ellos. Su origen se remonta a los años sesenta cuando Pahl (1966, en Clout, 1976), desde un enfoque sociológico, afirmaba que las diferencias entre ciudad y campo y entre las comunidades rurales y las comunidades urbanas cada vez eran más difusas. Esta afirmación se basaba en la observación de un proceso contrario al de la concentración de la población en las ciudades después de la segunda guerra mundial, cuando en muchos países desarrollados los habitantes de las ciudades empezaban a trasladarse al campo en busca de viviendas y esparcimientos. Pahl (en Clout, 1966) designaba los lugares donde se instalaban estos ex urbanitas como partes del campo mentalmente urbanizadas pero físicamente rurales, en un estudio que realiza sobre este proceso en Gran Bretaña; en este estudio se advertía cómo la proliferación de la segunda residencia implicaba el movimiento de habitantes urbanos al campo y la concreción de sistemas agrarios a tiempo parcial, que Pahl ya denominaba de obreros-campesinos, convirtiendo a las áreas rurales en espacios habitados por «commutadores» que viajaban con frecuencia diaria o temporal a la ciudad o al campo, según el caso. La segunda residencia y los «obrero-campesinos» actuaban como generadores del proceso de urbanización del campo.⁷ En relación con

⁷ Por otra parte, Pahl ya hablaba de contraurbanización para referirse a los movimientos de población urbana con dirección al campo. Se puede consultar al respecto Clout (1976: 71).

todo esto se produce una desconcentración general de la ciudad en el campo gracias a la mejora y eficiencia del transporte individual y colectivo, al aumento de la movilidad de las personas con el fuerte incremento del número de vehículos particulares y la mejora de las redes de carreteras y de los medio de comunicación en general.

Esta teoría mantiene que existe una dicotomía rural-urbana en cuanto a la morfología y paisaje, pero con límites entre ambos muy poco precisos; los espacios abiertos, las áreas de cultivo, los asentamientos de pequeñas dimensiones, la morfología de las viviendas, etc., son rasgos diferenciados del campo con respecto a la ciudad. El continuum rural-urbano se manifiesta culturalmente a partir del ámbito urbano que se extiende sobre el campo, y a través de una difusión de las ideas y actitudes urbanas de forma generalizada en el territorio.

Desde un punto de vista más espacial, aunque sin abandonar los presupuestos del continuum rural-urbano de Pahl (1966, en Clout, 1976) interpretó los cambios económicos, sociales y del uso de la tierra en las áreas rurales del mundo desarrollado como la urbanización del campo. Afirmó que no se puede definir lo rural por lo agrario ya que las actividades económicas urbanas, industria y servicios, cada vez se encuentran más presentes en las áreas rurales, bien directamente con su instalación física o bien indirectamente a través de los movimientos pendulares de población que reside en el campo y se desplaza a trabajar a la ciudad. Sin embargo, Clout realiza una matización al continuum rural-urbano cuando afirma que lo más adecuado espacialmente es concebir una escala más que una dicotomía para clasificar la población con sus características urbanas o rurales.⁸

En suma, estas interpretaciones se fundamentan en un razonamiento válido y representan la superación en los años setenta de la visión que consideraba lo rural y lo urbano como

⁸ Siguiendo las afirmaciones de Smith (1951, en Clout, 1976: 62).

algo contrapuesto. Pahl, desde un enfoque sociológico, interpretó los cambios que operaban en las áreas rurales como la invasión de la cultura urbana en el campo, y consiguientemente elaboró la teoría del continuum rural-urbano para hacer notar que las diferencias cada vez eran menores. La componente espacial la introdujo Clout afirmando que lo más acertado era hablar de un proceso de urbanización del campo que se manifestaba gradualmente a medida que aumentaba la distancia a la ciudad.

El modelo cíclico de Lewis y Maund

El modelo cíclico de Lewis y Maund (1976) representa un avance en la interpretación del cambio social que trae consigo la urbanización del campo. Crítica el punto de vista del continuum rural-urbano al considerarlo simplista y genérico, pues éste considera el cambio social como un proceso de difusión de nuevas ideas y actitudes concibiendo la sociedad como un todo homogéneo sin tener en cuenta la localización geográfica. Lewis y Maund creen que la difusión es social y espacialmente selectiva, y consecuentemente produce diferentes aspiraciones y códigos de conducta basados en las diferencias de clase social y ciclo de vida.

Lewis y Maund elaboraron un modelo para poder interpretar la evolución de las comunidades rurales, y para ello utilizaron combinadamente elementos factoriales socioeconómicos, culturales y demográficos. En dicho modelo se diferencian tres estadios sucesivos: despoblación, población y repoblación, como componentes de un proceso de difusión urbana y cambio social en el campo.

El primer estadio de «despoblación» se caracteriza principalmente por la emigración, que afecta a las personas más jóvenes y mejor cualificadas de la sociedad rural, las cuales se trasladan a las ciudades creando una estructura demográfica envejecida, unas muy flojas perspectivas de desarrollo económico y una estructura social piramidal, además de contribuir al

mantenimiento de sistemas de valores tradicionales con pocas posibilidades de cambio en las comunidades de origen. Este estadio acontece en el campo al mismo tiempo que las ciudades conocen el proceso de urbanización e industrialización, ofreciendo oportunidades de empleo en los sectores secundario y terciario a los que aspiran las gentes rurales. Se generan los movimientos migratorios campo-ciudad.

Posteriormente, y cabe interpretar que coincide con la llegada de la etapa postindustrial, se sucede un estadio denominado de «poblamiento», caracterizado por el crecimiento demográfico de las comunidades rurales en relación con un flujo inmigratorio de población de origen urbano que se encuentra en un estadio temprano del ciclo vital, alterándose las estructuras económicas, sociales y demográficas. Los nuevos pobladores inmigrantes fijan su residencia en el medio rural pero mantienen su empleo urbano y tienden a ser relativamente jóvenes y pudientes, a menudo con estilos de vida de clase media. Generalmente no se relacionan con los autóctonos y no presentan interés alguno por integrarse en la sociedad local; se constatan procesos de segregación social aunque las estructuras económicas, sociales y demográficas se encuentran en franca expansión en esta fase.

En el tercer estadio, denominado de «repoblación», se produce la instalación en las comunidades locales de gentes o familias enteras que se encuentran en un estadio avanzado de su ciclo vital, contribuyendo al envejecimiento demográfico y al incremento de los residentes de clase media en el campo, con lo cual se sigue incrementando la dependencia urbana. Los procesos de segregación siguen presentes, manteniéndose las tendencias demográficas del estadio anterior y la estructura social en expansión.

Cuando las sociedades rurales conocen estos estadios cambian sus sistemas de valores, pasando de los meramente locales o rurales, presentes en el estadio de despoblamiento, a los propiamente urbanos de los estadios de poblamiento y repobla-

miento. Lewis y Maund consideran el sistema de valores urbano como el dominante en el conjunto de la sociedad, correspondiendo a los estadios de poblamiento y repoblación la difusión de los mismos en las áreas rurales.

En suma, el modelo de Lewis y Maund viene a interpretar el proceso de urbanización del campo desde una perspectiva diferente a los modelos de dicotomía/continuum rural-urbano, al considerar el proceso de difusión urbana espacial y socialmente selectivo. Representa la superación de los enfoques tradicionales de los investigadores rurales que estudiaban la apariencia física, tamaño de los asentamientos y uso de la tierra, morfología y paisaje, para pasar a estudiar las estructuras socioeconómicas, la conducta humana y los sistemas de valores.

La perspectiva rural de la contraurbanización de Cloke

Cloke en 1985 hace una interpretación de la contraurbanización desde la perspectiva rural, intentando explicar los factores que intervienen en la recuperación demográfica de las áreas rurales. Para ello hace una diferenciación de dos ámbitos espaciales diferentes: las áreas rurales sometidas a una directa presión urbana que identifica con los suburbios, y las áreas rurales remotas; siendo en estas últimas donde él encuentra significado y contenido a la contraurbanización que, por otra parte, considera sinónimo de regeneración rural.

Diferencia una dinámica de despoblación-repoblación en las áreas remotas, identificando la fase de despoblación, al igual que las interpretaciones del continuum rural-urbano y del modelo cíclico de Lewis y Maund, con el proceso de industrialización que traía consigo la concentración de la población y la urbanización. La segunda fase o de repoblación trae consigo la llegada de la sociedad postindustrial en materia de comunicaciones, nuevas tecnologías, nuevas industrias, etc., y el proceso de desconcentración demográfica de las grandes áreas urbanas, dando lugar a un flujo migratorio que se dirige a las áreas rurales.

Según Cloke la repoblación de las áreas rurales remotas se puede explicar a dos escalas diferentes: a una macroescala que hace referencia explícita a los cambios generales experimentados por las sociedades avanzadas, como descentralización de industrias y de servicios, nuevos estilos de vida, mayores distancias en los movimientos pendulares de las personas, incremento generalizado de los niveles de accesibilidad, etc.; pero esto no siempre se cumple, tanto espacial como socialmente, y no deja de ser una generalización simple a la hora de estudiar casos concretos. La aportación novedosa de Cloke es la explicación a microescala del proceso de contraurbanización con base en una serie de factores locales que actúan como elementos de atracción de nuevos habitantes en las áreas rurales remotas,⁹ dejando claro de antemano que las áreas rurales con mayores atractivos son las que mayor flujo reciben de inmigrantes. Estos factores son los siguientes:

1. El mercado de la tierra: los buenos precios son atractivos a los ojos de las industrias y de las familias que quieren construirse una nueva casa, bien de primera o segunda residencia.
2. El medio ambiente y su calidad en relación con el dominio territorial de los espacios abiertos naturales.
3. La calidad de los asentamientos: en lo que se refiere a la estética, grado de conservación, infraestructuras, etcétera.
4. El precio de las viviendas rurales siempre inferior al de las ciudades.

⁹ Cloke (1985) realiza un razonamiento demográfico que viene a enfatizar la gran importancia que en la actualidad poseen los movimientos migratorios en el crecimiento poblacional de los países desarrollados. Afirma que el crecimiento demográfico de las áreas rurales, y de todos los ámbitos espaciales, actualmente viene dado por el saldo migratorio, pues el crecimiento natural tiende a ser nulo o negativo, o está muy cerca de serlo en las sociedades occidentales que cada vez se encuentran más envejecidas y con menores tasas de natalidad.

5. Factores sociales y comunitarios: como pueden ser la tranquilidad social, las relaciones humanas directas, etc., difíciles de encontrar en las ciudades.



En suma, tras clasificar y analizar la literatura científica y las teorías que intentan interpretar y explicar la contraurbanización, se puede afirmar como conclusión que es un fenómeno conocido en diferentes países y regiones del mundo occidental desarrollado, a expensas de las singularidades y características propias de cada caso. Falta saber sus implicaciones en los países en vías de desarrollo y en el mundo subdesarrollado.

Los estudios realizados hasta el momento acerca de la contraurbanización directamente, o acerca de fenómenos asociados como el declive de las ciudades o el renacimiento rural han sido elaborados fundamentalmente a partir de estadísticas demográficas generales, y salvo excepciones, los autores realizan teorizaciones sobre datos demográficos. Se echan de menos estudios detallados que puedan permitir un mayor conocimiento de las implicaciones e impactos que generan en las comunidades rurales y en el significado para la urbanización y las ciudades del futuro.

Los investigadores urbanos afirman que el declive urbano, que se manifiesta en la pérdida de población de las grandes concentraciones humanas, es una fase de la evolución de las ciudades, aunque no existe acuerdo acerca de si ésta es irreversible o transitoria; y los investigadores rurales afirman que la urbanización del campo es un proceso que adquiere mayor relevancia con el paso del tiempo. La contraurbanización contribuye a la difusión de la urbanización en el territorio y en la sociedad, pues implica la difusión de los valores, hábitos, cultura, actividades económicas, etc., en el espacio. Con la contraurbanización se invierte la dirección de los tradicionales flujos migratorios campo-ciudad para convertirse en ciudad-campo, las áreas ru-

rales dejan de despoblarse para comenzar a ganar población. Estos nuevos flujos migratorios se pueden considerar los principales agentes urbanizadores del campo.

Actualmente los investigadores sociales deben admitir la existencia de una degradación de lo urbano en el espacio, teniendo presente, al mismo tiempo, que la difusión de lo urbano es espacial y socialmente selectiva. El declive de las ciudades se encuentra íntimamente relacionado con el concepto de ciudad desconcentrada, que se opone al tradicional de ciudad compacta o agrupada bien delimitada en el espacio que era propio de las sociedades industriales. La ciudad desconcentrada se caracteriza por la dispersión en el espacio de la población urbana, entendiéndose por tal la que no se encuentra funcionalmente vinculada a las actividades propias de las áreas rurales, es decir a la población que reside en las áreas rurales y que no se encuentra ocupada en las actividades agrarias; es un concepto propio de la sociedad postindustrial y se puede considerar la forma dominante desarrollada en el sistema de asentamientos tras la segunda guerra mundial, forma que consiste en la diferenciación de dos partes, una concentrada y con construcción compacta y otra dispersa y abierta. Se puede percibir sin grandes esfuerzos que la nueva conceptualización de la ciudad se encuentra en íntima relación con la difusión de la urbanización del campo.

III. Desarrollo económico regional en la Europa Atlántica

Los casos de Galicia (España) e Irlanda

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se centra en el estudio comparado de los cambios geodemográficos y socioeconómicos experimentados en dos regiones de la periferia atlántica europea desde los años cincuenta hasta la actualidad.¹ Comprobaremos cómo estas regiones, Galicia (noroeste de España) e Irlanda, no han permanecido ancladas en el pasado, amarradas a lo viejo y enfrentadas a lo nuevo. En ambos casos la modernización económica y la diversificación social han sustituido, en mayor o menor medida, el atraso y la homogeneidad tantas veces enfatizada en la literatura internacional y autóctona de ambas regiones. Con ello podremos conocer el contexto en el que se han desarrollado la urbanización difusa, la contraurbanización y la suburbanización.

Más concretamente en estas páginas, desde un punto de vista histórico-geográfico, examinaremos de forma concisa la evolución demográfica y económica de Irlanda y Galicia. En especial, trataré de poner en evidencia los cambios producidos en los movimientos migratorios y en el crecimiento natural, y también en la distribución del empleo por sectores de actividad, todo ello combinando diferentes escalas espaciales de análisis que han ido desde una gran escala regional a otras menores

¹ Retrocederemos en el tiempo más allá de los años cincuenta cuando sea necesario, aunque siempre de forma puntual.